



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

“AVECES ANDABIEN Y PARECE NORMAL” ESQUIZOFRÉNICOS: ARTIFICIO  
DEL DISCURSO MÉDICO PARA UN OTRO ANTROPOLÓGICO.

**ENSAYO**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

**BELÉN NAVA VALDÉS**

DIRECTOR

DR. en C. S. JOSÉ LUIS ARRIAGA ORNELAS

TOLUCA, MÉXICO JULIO DE 2018



“¿Qué vale todo el conocimiento humano y todos los logros de antropología si no podemos sacar de la miseria a una sola persona? ¿Qué valen nuestras perspectivas, tablas, diagramas, cifras, entrevistas, conclusiones? ¿Nuestras vanidades y ambiciones? ¿Qué vale todo eso si no podemos ni comprender ni liberar a una sola alma?”  
Witold Jacorzynki

## ETIQUETARIO

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| Introducción .....             | 4  |
| I.- El extravío .....          | 9  |
| II.- La extrañeza.....         | 29 |
| III.- Lo oculto .....          | 37 |
| IV.- La confusión.....         | 48 |
| V.- Comunicado al lector ..... | 61 |
| Bibliografía.....              | 63 |

## Introducción

En sus reflexiones sobre la certeza (cosa distinta a la verdad), Wittgenstein suponía una situación hipotética del siguiente tipo: “Si alguna vez viera, desde mi ventana, un panorama completamente nuevo en lugar del habitual, si las cosas, los hombres y los animales se condujeran como nunca se han conducido, exclamaría algo como esto: 'me he vuelto loco'.” Su discusión sobre la creencia, la duda, el conocimiento y la certeza abrió una agenda temática muy importante que algunos han seguido, sobre todo en lo que hace a su propuesta de que “...lo importante para mí estriba en el hecho de que no existe ningún límite preciso entre tal estado y el estado normal” (Jacorzynski, 2008: 430). Lo único que queda, por tanto, es la red infinita de expresiones complejas que se entretajan en la brecha casi imperceptible que hay entre uno y otro estado. Dichas expresiones, palpadas a través de las formas de vida, son tan diversas como diverso es el género humano.

Si se acepta como pertinente pensar que las diversas formas de vida que caben en la fisura entre el estado "normal" y la locura son estados complejos de la larga y variopinta cadena de expresiones de "lo humano", también se vuelve posible sugerir que todas esas maneras en que se ordena, se organiza, se entrecruza e inclusive se disloca y se desentiende el mundo, se convierten en materia de interés para la antropología social al constituir otredades.

En el presente trabajo se propone adoptar la sugerencia de Wittgenstein sobre no reconocer límites ciertos, válidos e inamovibles entre el estado de locura y el estado de normalidad. En ese sentido, se interesa por mostrar que las maneras de vivir dentro de cada uno de esos estados, e inclusive en el límite mismo, representan en sí mismas una separación: son interior y exterior de innumerables anversos y reversos que continuamente se derrumban y se construyen a partir de nuevas intenciones, nuevas funciones, nuevos ejes. Para tal abanico de posibilidades la antropología ofrece, como primer nivel de aproximación, un trabajo etnográfico capaz de generar los datos que ayuden a comprender estas formas de ser, estas otredades.

Las que interesan a este ensayo son "las existencias", en plural. La comparación, la comprensión y la tipificación representan estrategias en las que la palabra opera cuando quiere acceder a lo que Heidegger llamaba el canto: "decir expresamente la existencia mundanal, decir desde lo salvo de la relación pura e íntegra. (...) Cantar el canto significa estar presente en lo presente mismo, significa existir" (Heidegger, 2004: 98).

Para nadie es extraño que la antropología social practicada en estos días es heredera del "análisis crítico de las identidades de los colectivos, de las alteridades de los grupos humanos, de las intersubjetividades e interobjetividades que circulan en la concurrencia de los hombres" (Arellano, 2015: 12). En este marco, el presente trabajo puede mostrarse como un esfuerzo de aproximación, desde la antropología social, a una de las alteridades e intersubjetividades presentes en la sociedad mexicana contemporánea: un otro llamado esquizofrénico. Dicha alteridad estaría determinada por el enfoque que sobre la salud mental y normalidad posee nuestra cultura, claramente influida por la sintomatología occidental. El discurso médico nombra a algunas personas esquizofrénicas y con ello las ubica en condición de un *alter* para quien ha construido una forma de ser basada en el raciocinio lógico, en la operación del pensar, consistente en unir y componer conceptos, ideas, elaborar juicios. La nuestra es una sociedad heredera del *yo* cartesiano (*cogito, ergo sum*), en la que hay una primacía del *yo* sobre el mundo y del *yo* pensante (siempre consciente de lo que dice y hace) sobre el *yo* corporal (Pérez-Álvarez, 2012: 4). Las otras formas de ser, distintas a este *yo*, visibilizadas, nombradas, creadas por el discurso médico se erigen como una otredad.

Una de las ideas centrales que quiere desarrollarse en las siguientes páginas es que aquellas personas cuya existencia bifurca o divide en dos lo que "debiera permanecer unido" (ya sea su cerebro, según la neurobiología; o el *yo*, según la psicología) (Pérez Álvarez, 2012), se convierten no sólo en el *alter* del sujeto "normal"; sino en su afirmación en cuanto que son flores que nacen en la misma maceta y una sin la cual anda con esfuerzo y casi moribunda. Son categorías que

se contienen a sí mismas, encajándose una con otra. Se hunden en una misma profundidad, pero también giran hasta retorcerse en una misma membrana.

Una premisa epistemológica de la antropología a la que habrá de avenirse el contenido de este texto es el *descentramiento*: ver al otro más allá de la subjetividad propia e intentar comprender la manera en la que da significado a la vida. Lo que se buscó fue hacer pensar en esto: una vez que cualquier sujeto haya presenciado una dimensión lejana a la “normalidad”, una vez vista derruida la palabra para no volverse a unir jamás o visto que “la primera evidencia esquizofrénica es que la superficie ha reventado, ya no hay frontera entre las cosas y las proposiciones, precisamente porque ya no hay superficie de los cuerpos. El primer aspecto del cuerpo esquizofrénico es como una especie de cuerpo-colador: Freud subrayaba esta aptitud del esquizofrénico para captar la superficie y la piel como horadada por una infinidad de pequeños agujeros” (Deleuze, 2005). Y se buscó responder a esta pregunta: ¿cómo acceder a estos individuos que se desenvuelven de un modo comunicacional distinto al “común”?

La complejidad para acercarse a la esquizofrenia radica en nuestro modo de entender el mundo: lógico, racional, escindido, estructurado; pero ellos, los esquizofrénicos, han trastocado la realidad, la han liberado de las fauces lógicas y representan en sí mismo un modo de vivir distinto. Buscando dar cuenta de este fenómeno se decidió integrar un trabajo en el que las piezas del lenguaje parecen no tener articulación y la cadena narrativa se compone de eslabones que se han descompuesto y fueron mezclados en partes diversas. En otras palabras, este trabajo decidió afrontar el reto epistemológico y buscar acceder a lo que la forma de vida del esquizofrénico reclama: el presente ensayo está redactado (sin intentar definir) en un “estilo esquizofrénico”. Se trata de un modo de expresión en el cual el lector encontrará metáforas no retocadas e igualmente secuencias de acontecimientos que obedecen a hábitos comunicacionales que el común de las personas juzga inadecuados, pero que tienen la intención de propiciar el descentramiento de nuestra subjetividad “común” para atisbar lo que hay en el mundo de una persona esquizofrénica. Reto de autor y lector a un mismo tiempo.

La decisión de utilizar este "estilo esquizofrénico" también motivó a presentar el trabajo en la modalidad de ensayo. La legislación universitaria aplicable a la evaluación profesional define al ensayo como aquel escrito que expone un tema determinado, con explicaciones, interpretaciones, reflexiones y propuestas mediante las cuales el pasante muestra una postura intelectual, original, crítica y propositiva. La originalidad, la postura crítica y la propuesta son los principios que animan esencialmente a este ensayo.

Metodológicamente se echó mano de la observación, se recurrió a las historias de vida y se registró un diario de campo. El intento por mostrar sutilmente las "miserias humanas" fue el resultado de un viaje en el que los testimonios recabados surgieron del corazón mismo de los informantes. No hay estilismos que remarquen, reacomoden o embellezcan las palabras empolvadas, confusas, contradictorias, con que se van trazando las diversas existencias. Se presentan los datos cual van apareciendo las voces, uno tras otro y "conforman una verdadera polifonía lingüística que corresponde a la diversidad social." (Jacorzynski, 2008:14) Las pausas, las miradas desorbitadas, el movimiento repetido de manos, el constante pestañeo, todo ello fue capturado en una *etnografía heteroglósica* donde "como la filosofía wittgensteiniana, deja todo intacto; los errores gramaticales de los protagonistas, la ortografía, el *switching code*, los gestos, las carcajadas de la risa, el llanto, la tormenta, la confusión, las pausas silenciosas." (Jacorzynski, 2008:14).

El objetivo del trabajo es plantear que los esquizofrénicos no existen como esencia, independiente de su dimensión histórica: mas bien son un producto del discurso médico, cuyo campo de visibilidad y reglas discursivas (Foucault, 2003) terminan por condicionar la vida social de los que han sido diagnosticado como tales y que se nos muestran como un otro antropológico.

Se hablará aquí sobre *no existencia* en el sentido *natural*. Asume el trabajo que lo creado, construido o producido no es natural; y en ese sentido resulta difícil sostener que la esquizofrenia haya estado ahí siempre, escondida en el mundo y que para descubrirla sólo hacía falta la llegada de un científico sagaz que la tumbara de la oscuridad en la que había permanecido, pero que gracias, además, a la

biología y no tan recientemente a la genética, ese ocultamiento quedó atrás. Más bien, se sugiere pensar en que "...las definiciones de normalidad están ligadas al tiempo y a la cultura" (Lewontin, 1991: 241).

Lo que el lector encontrará a continuación es un texto elaborado en ese "estilo esquizofrénico", en el que los únicos rótulos que se permitieron son aquellos que consienten distinguir entre lo que es producto del trabajo de campo, lo que proviene de fuentes bibliográficas consultadas, lo que corresponde a la práctica médica común y lo que rodea a la vida del esquizofrénico (al menos de los casos estudiados). Dichos rótulos fueron extraídos de las expresiones mismas de los informantes y en cada uno de ellos zigzaguean las perspectivas, siempre verticales, de lenguajes específicos. Al final, a manera de conclusión, se agrega un *Comunicado al lector* con el que se pretende enfatizar ese momento en que el monopolio de la conciencia se ha extraviado, el "momento en que el alma está a punto de organizar su riqueza, sus descubrimientos, en ese minuto inconsciente en que eso está a punto de brotar, una voluntad superior y perniciosa ataca al alma como si fuera un ácido, ataca la masa palabra-e-imagen, ataca la masa del sentimiento y me deja jadeante como en el umbral mismo de la vida." (Blanchot, 1959: 46-47)

Por lo demás, lo que podría parecer desordenado, poco articulado o no riguroso ni sistemático no es sino un modo comunicacional distinto al "normal", al que este trabajo juzgó necesario aproximarse para contribuir al desafío que representa la esquizofrenia.



## I.- El extravío

“Comenzó a ponerse así, ora sí, así como malo, desde que se fue a trabajar. Porque él no estaba así y sus compañeros le hicieron una mala jugada, ya sabe usted que en el trabajo nadie es compañero. Él llevaba su comida y algo le pusieron en su agua; y ya después él ya estaba enfermo, ora sí que, como dicen, trastornado. Pero él estaba bien.” (*Trabajo de campo*, 20-12-2016) “Esa señora siempre ha estado así. Antes, su esposo se iba a casar con otra muchacha, una que vendía pollo, pero, de repente, ya estaba matrimoniado con ella. Desde que estaba chica se soltaba a decir cosas raras.” (*Trabajo de campo*, 16-10-2016) “Ella dice cosas que no debe decir, dice cosas que son verdad y otras no. En de repente está bien, en de repente no. Es que ella se volvió a casar y luego se ríe y dice groserías así cuando está solita.” (*Trabajo de campo*, 22-12-2016) Sí, digámoslo así, sin titubear, el hombre, el cerebro del hombre que se manifiesta en sus comportamientos, puede estar sumergido en las profundidades de la anormalidad o deambular en el plano de la normalidad. Su funcionamiento me recuerda a la manera en la que una máquina cualquiera cumple su cometido. Una máquina. La unión de pequeñas o grandes partecillas, según la proporción. Máquinas a las que al fallarle un componente hacen inútiles al resto de las partes. Un adentro y un afuera. La imagen interna que regula la visibilidad del exterior. *Darse cuenta del exterior*.<sup>1</sup> El exterior. El cerebro enfermo

---

<sup>1</sup> Reconocería temporalmente lo que me aconteció en el pasado; sin embargo, este dominio bajo el que ahora estoy enajenado está ausente cuando el tiempo se prolonga demasiado. En necesario, pues, decirlo de inmediato para evitar quedar *sujeto* a la sombra: “La conciencia o darse cuenta de los estímulos que afectan al organismo implica: a) la existencia de mecanismos neuronales que permitan la construcción de circuitos complejos; b) la retención de la estimulación por períodos que sobrepasen el tiempo en el que meramente se excitan los receptores y, c) la intervención de factores sociales que obliguen al organismo a fijarse en su propia conducta frente al estímulo.” (Alcaraz, 2001: 61)

hace a un individuo enfermo.<sup>2</sup> ¿Por qué han venido aquí? Seguramente creen en mis palabras. Sí, sin duda alguna. ¿Y un mudo enferma de una enfermedad cerebral?<sup>3</sup> El cerebro, su alteración estructural produce degeneración. El deterioro de neuronas, que se comunican entre sí (porque es indubitable el hecho de que se comunican entre sí y que la relación de unas con otras produce la condición mental que recae en la manifestación social)<sup>4</sup>, la miniproducción o sobreproducción de sustancias que hacen la labor de aceitarlas para seguir el movimiento monótono en el que están sumergidas, contribuye a mantener o perder la concordancia correspondiente. Unión. Amalgama. Separación. Disgregación. El hombre. Ahora, aquí sentado, con la mirada ahogada en la espesura de la tarde, viene a mí el recuerdo de la primera cátedra en la Universidad. El profesor, un individuo de estatura baja y con el cabello maltratado por el tiempo, nos indujo a

---

<sup>2</sup> No existe la tranquilidad. Aun si recordase todo lo que de niño fui y que ahora ya no soy. Reducto. Continuidad. Irrupción. Muerte entera, firme, constante. Pensamientos asolados que van haciéndome: "(...) *anima sensitiva sive corporea* (...) son ellas las que aportan al espíritu las ideas o al menos los elementos que permiten formarlas; y cuando llegan a perturbarse en su funcionamiento (...) entonces el *intellectus acies*, <como si sus ojos estuvieran velados, con la mayor frecuencia queda embotado o al menos oscurecido>." (Foucault, 2014: 394)

<sup>3</sup> No siento nada, no veo nada, en mí todo permanece inmune. "Yo mismo", "Yo-mismo", *me* veo bien, *me* escucho bien. ¿Por qué me han traído aquí? ¿Por qué me traen aquí? ¿Por qué...? Me lo dijo el gato, me lo dijo el gato, me lo dijo el gato: "Si se trata de demencia como una perturbación del juicio y la estupidez como una deficiencia de la sensación, ¿no se corre el riesgo de confundir un ciego o un sordomudo con un imbécil? (Foucault, 2014: 406) De repente, en una instante, estaba aquí: "Se considera durante largo tiempo, en la práctica, a la imbecilidad como una mezcla de locura y de enfermedad sensorial. Una orden del 11 de abril de 1779 prescribe a la superiora de Salpetriere recibir a Marie Fichet, después de recibir informes firmados por médicos y por cirujanos, <que han verificado que la llamada Fichet ha nacido sordomuda y loca>" (Foucault, 2014: 565)

<sup>4</sup> Ayer, extraviado en mis cavilaciones, vino a mí la idea: "...la hipótesis de la dopamina, los delirios, alucinaciones y deficiencias de atención típicos de la esquizofrenia pueden atribuirse a una actividad excesiva de las neuronas que se comunican entre sí por medio de la transmisión de la dopamina. (...) Esta hipótesis surgió a partir de dos evidencias. La primera fue la observación de que los medicamentos antipsicóticos reducen la frecuencia de las alucinaciones y los delirios al bloquear los receptores de dopamina. La segunda evidencia fue que criterios fármacos relacionados bioquímicamente con la dopamina, como las anfetaminas, aumentan la frecuencia de los síntomas psicóticos" (Halgin, 2009: 323)

cuestionamientos sobre la *materia*. De inmediato se ahogaron en mi cabeza un sinfín de especulaciones al respecto. Demócrito. Lucrecio. Atomismo. Marx. Edad Media. Los griegos (¡Siempre los griegos! ¿Serán ellos los que paseen en todos los párrafos que se escriban en todos los tiempos?). No se borran las huellas más prematuras que se inscriben en las entrañas. Un legado siempre es una condena. Las matemáticas, durante siglos, han servido de inspiración a muchos baluartes que la Historia conserva. La precisión, una humanidad condenada a asfixiarse en la osadía de la precisión. Llevado al plano de la fisiología el asunto se expresa así: un interaccionismo entre la mente y el cuerpo. Mecanismo perfecto. Marcha perfecta. Dos sustancias diferentes. ¿Por qué han venido hasta aquí? Sí, seguramente creen en mis palabras. [Pedro vestía pantalón de mezclilla azul y camisa color claro. Ha llegado al centro del pueblo, como normalmente acostumbra. Detiene su andar frente a unos individuos (dos para ser exactos) que descargan mercancía de un camión para abastecer uno de los centros comerciales que allí se encuentran. Llevaba entre las manos un cuadernillo y un lapicero. En su rostro podía observarse una ausencia de sentimentalismos. Con actitud desairada miraba a los individuos. Actitud que iba acompañada de una simulación por escribir en el cuadernillo. Unos segundos después coloca el lapicero entre su oreja y la cabeza y se aparta para dirigirse a un puesto de frutas en donde adquiere dos plátanos (no pregunta por el costo de los plátanos, sólo los toma y ofrece unas monedas a cambio). Regresa a donde se hallaban los trabajadores y comienza a quitar la cáscara de uno de los frutos mientras ofrece el otro a uno de ellos. Ante la negativa de éste, no insiste, lo pela y se lo come. Posteriormente, deposita la basura en el contenedor. Los individuos que continúan bajando productos del camión no dejan de mirarlo con

extrañeza. Pedro vuelve a tomar el lapicero y prosigue su labor de vigilancia. Se acerca a donde otros dos individuos se hallan platicando y los saluda. Intenta entrar en la plática que mantenían; sin embargo, éstos dos no acceden y toman cada uno su camino. Pedro se queda solo y decide regresar a donde se encontraba. A los transeúntes que cruzaban mirada con él, los saludaba con un pequeño ademán que consistía en levantar la mano derecha. Algunos contestaban el saludo, otros no hacían sino voltearse al lado contrario de donde él estaba.] [Observaciones desde el diario de campo: Para hallar la manera en la que reptas, Cecilia, en la realidad, no hace falta más que observar tus movimientos, tan dispersos y a la vez tan monótonos. Te inmiscuyes entre el bullicio de la multitud. Tú, la que cargas con una lógica deforme, la que lleva sobre sí misma el peso que en ti ha depositado un apellido. Serás por siempre la enferma de la familia y tus hijos, tus nietos, y los que sobrevendrán te recordarán por ello. Sonríes como sonríen los locos, porque sólo los locos pueden sonreír de tal forma.] [Cabellos añejos adornan el rostro de Catalina. Acompañada de un chico de aproximadamente quince años, regresa a su casa, de la que es poco frecuente que salga. No pronuncia palabra alguna, sus ojos, grandes y oscuros, permanecen clavados en el asfalto de la banqueta, mientras sostiene una bolsa de mandado en la mano derecha. Sus pasos son lentos, taciturnos.] “Él hace como siete años que está así, o más, quizá nueve. Y lo que hace es actuar ora sí que medio trastornado. Hace cosas extrañas o dice cosas así. De repente no sé qué ve y se empieza a pelear con alguien y a decir groserías, pero luego de repente ya está bien. Él antes era normal, pero luego ya comenzó a salir a caminar lejos. Anda todo el tiempo camine y camine.” (*Trabajo de campo*, 30-12-2016). “Dicen que a su familia le da vergüenza la enfermedad de la señora, que sólo

su hija la más grande es la que se hace cargo de ella porque la lleva al doctor y le paga sus medicamentos. A sus demás hijos no les importa porque cada uno ya tiene su vida. Dicen también que hay veces hasta se pierde. Una vez no aparecía y la andaban busque y busque, pero nomás no. Y ya después de dos días la regresaron toda despeinada y con su ropa sucia, que la habían encontrado allá por Almoloya de Juárez.” (*Trabajo de campo* 02-02-2017) “Esa Catalina antes, de joven, se salía a los bailes y andaba para allá, para acá. Se empezó a enfermar desde que su esposo la dejó por otra mujer, ya desde ahí dicen que se le empeoró su enfermedad, porque está como loquita, como dicen así las gentes. Eso ya tiene como diez años.” (*Trabajo de campo*, 23-01-2017) El cuerpo, según el cartesianismo, es una máquina autómatas que se halla unida al alma mediante la glándula pineal. (Descartes, 2001). El cuerpo, la materia que siente, que se mueve, que se encauza en lo perecedero. Automatismo.<sup>5</sup> La mente. Almacén semántico del alma. Depósito de las funciones cerebrales más extrañas. El dualismo que, desde épocas inmemoriales, ha enseñoreado el pensamiento. Atrapados en la cárcel de la oposición. Dos. ¿Cómo les digo que deliran<sup>6</sup> por la incomunicación que entre sí mantienen sus neuronas?

---

<sup>5</sup> La osadía con que estas voces mías, mías porque se escapan por las comisuras de mis labios; no mías porque no soy yo, me revolotean, me atrapan, me dejan, me sueltan; intensidad de baba; los balbuceos en que se han convertido mis más lúcidas ideas no se han ido, se han encarnado en mis huesos, en mis uñas, en mis nervios: “La importancia de la metáfora hombre-autómatas reside también en efectuar una purga que deja afuera tanto la *individualidad* como la humanidad de la persona. La conducta humana no consiste en repeticiones precisas programadas por una máquina de un repertorio limitado de los movimientos que son inalterables entre culturas o personas, sino más bien en irregularidades y variaciones de textura, siendo esta última la que de manera específica modula los paradigmas culturalmente relativizados...” (Jacorzynski, 2008: 410). Se fuga un borbotón que corre de prisa: ¿La individualidad no es también una generalidad?

<sup>6</sup> Yo fui la diosa, yo fui Hermione, este no es mi tiempo. Yo fui Hermione. Clamen por mí. Griten por mí. Aquí fui yo, la diosa Hermione. ¡Orestes ven a mí! Yo fui Orestes. No fue mi culpa: “Por encima de lo que se manifiesta en la locura se llega al delirio, a esta estructura esencial y constituyente que había sostenido secretamente la locura desde sus primeros momentos. Ese delirio tiene un nombre: Hermione; Hermione que reaparece ya no como visión alucinada, sino como verdad última de la locura.” (Foucault, 2014: 386)

El triunfo de la modernidad consistió en haber hecho del hombre el receptáculo de la razón que predomina sobre las pasiones.<sup>7</sup> Supremacía de la razón postrada ante los pies de la lógica. No, no puedo decir eso.<sup>8</sup> Tengo que volver a comenzar estas líneas. Siempre ha sido así. Los locos son locos. Basta ya. No hay dioses.<sup>9</sup> Todo procede del interior. Voces que emergen de órganos nombrados y clasificados. La causalidad de la enfermedad mental se halla muy cerca del enfermo. ¿Qué es un enfermo? Mi mente se ha cansado de cavilar. La cloaca en la que se van ahogando estos pensamientos comienza a sentir fatiga. ¿Por qué no nos hemos desprendido de lo bueno-malo, del arriba-abajo, del ser-no ser? La fisiología descansa en la

---

<sup>7</sup> No, no está del todo mal, por qué estas ideas siguen refugiándose en mis adentros: “La Ciencia, como portadora del virus del repugnante *Lógos*, la Razón omnipotente de toda representación, aparece como administradora de la institucionalización del significado de la Realidad. En ese tener, ésta se le aparece al estulto como Necesaria, reduciendo lo sublime y lo atroz a lo medible y cuantificable, al pensar cuantitativo (diría Heidegger). Al representar la realidad se quiere sustituir lo ausente, y una vez, supuestamente sustituido, ese representar se instituye, como tal, en una nueva Representación. En ese sentido, el juzgar se transforma en posibilidad de toda explicación, y toda explicación se vuelve Representación. Lo que es explicable es representable.” (Mendoza, 2005)

<sup>8</sup> Llega de repente como llega la lluvia en los temporales, y nos sacude como la lluvia sacude los arrabales, y nos desploma como la lluvia desploma los paisajes gráciles; irrumpe en mí, cataliza mis extremidades, las vuelve turbias, ajenas, como ajena e imprevisible me arropó mientras intentaba recordar porqué había pensado de esa manera (¿fue una cosa de ayer?): “Si Freud tiene razón sus alucinaciones están causadas por un defecto de la personalidad, una transferencia de libido desde el mundo de los objetos hacia el mundo del ego, hacia sí mismo, un regreso a la fase narcisista del primer año de vida. Pero si Harry Stack Sullivan está en lo cierto, Trifena oye voces porque ha caído víctima del proceso paulatino de la reducción de autoestima y miedo al desarrollo psicológico. En cambio, si Melanie Klein tiene razón, la enfermedad de Trifena se originó en los primeros seis meses de vida durante los cuales cada bebé desarrolla mecanismos de desdoblamiento, introyección y proyección con el fin de defenderse de las representaciones parciales negativas de objetos externos. Si Kohut está en lo cierto, la psicosis de Trifena brota de la desintegración impulsada por la furia narcisista originada en la autoestima herida (...) Pero si Bateson tiene razón...hmm, hmm, hmm, hmm.” (Jacorzynski, 2008: 79)

<sup>9</sup> Por qué no lo escribí con anterioridad, quizá ahora tendría más valor académico: “La acotación de la locura como territorio médico es un fenómeno bastante reciente; sólo a partir de los dos últimos siglos ha sido considerada como materia absolutamente médica”. (Lewontin, 1991: 239) Pero aún hay más, el derrumbe que hay en mí no se congela para volver a aparecer de improviso. El derrumbe está ahí. El derrumbe soy yo: “Es costumbre decir que el loco de la Edad Media era considerado un personaje sagrado, puesto que poseído. Nada puede ser más falso. Era sagrado, sobre todo porque para la caridad medieval participaba de los poderes oscuros de la miseria. Acaso más que nadie la exaltaba. ¿No se le hacía llevar, tonsurado en el pelo, el signo de la cruz?” (Foucault, 2014: 100)

experimentación de lo <muerto>.<sup>10</sup> Sin duda están enfermos. Ellos no *deben* actuar así. Problema moral. El frenesí de las pasiones. Evitar la presencia de ideas sin un orden aparente en el cerebro. La normalidad se manifiesta. La enfermedad, también. Pienso en este momento en mover un dedo, ahora, muevo un dedo. Se me ocurre rascarme la nariz, me rasco la nariz. Producción de regularidades. La misma idea de antaño: lo de arriba gobierna a lo de abajo. El cerebro rige cada movimiento del cuerpo.<sup>11</sup> No hay razón para pensar lo contrario. El hombre máquina de La Mettrie. En alguna ocasión leí algo sobre él. Seguramente el haber puesto en movimiento a la máquina que había ideado Descartes. ¿Ya hablé sobre Descartes? Los estados mentales. Existe un hombre. Carajo ¡existir! Otra embriaguez del lenguaje. ¿Por dónde habré de comenzar? Escucho sus pasos. Están demasiado cerca. Van a hablar. La materia del pensamiento. Algo produce el pensamiento. Perderse en el espacio debe ser un error del pensamiento. Imagino la extracción de una sustancia producto de componentes llamados ingredientes. Así debe proceder el pensamiento. Como cuando de niños hemos observado llover y un conjunto de piedras. Así, en la mente podemos recrear imágenes de “piedras acuosas.” Otro lugar. Otro Yo.<sup>12</sup> La locura se trasladó a la mente. No-localización. Confusión

---

<sup>10</sup> Lo fugaz no tiene lugar, se ha ido, se ha perdido en las rendijas de lo constante, no de lo que trasciende: “Raramente se obtienen muestras del cerebro si no es después de la muerte, por lo que sustancias orgánicas mucho más asequibles -orina, sangre o líquido cerebroespinal- de esquizofrénicos declarados son comparadas con las de gente <normal>, con la misma asiduidad con la que los augures romanos exploraban las entrañas de los animales”. (Lewontin, 2009: 245)

<sup>11</sup> Letargo: “La mayoría de la gente interesada en el lenguaje esquizofrénico no se interesa en serio en lo observable... Toma ejemplos fuera de contexto, y su objetivo principal consiste en saltar de una breve conversación descabellada a la [formulación] de esta pregunta: ¿Cuáles son los procesos de fondo que la explican? ... No se fijan como debieran en el objeto propiamente dicho, de pronto lo abandonan y se fijan cuanto antes... en el cerebro o en el simbolismo.” (Lipset, 1991: 226)

<sup>12</sup> Tengo derecho a esta locura simulada. Con el espíritu apacible, *uno* tiene derecho a todo. El resto, el calabozo, es una confusión del alma que grita: “...la locura no representa para mí un estado de enfermedad; yo no me creía enferma. Supuse que sería como un país, opuesto a la realidad, en el cual reinara una luz implacable, cegadora, que no dejara sitio para la sombra.” (Sechehaye, 1981:

geográfica. Ahí está. [Tarde del 25 de febrero de 2017. Santa María del Monte es una localidad que pertenece al municipio de Zinacantepec. Colinda con lugares como San Francisco Tlacilalcalpan, Almoloya de Juárez, Raíces, entre otros. Espacialmente está organizado por los barrios: Cóporo, el Centro, San Bartolo “el Viejo”, Loma de González, Barrio de México, Loma de Pote, Curtidor... Para llegar al poblado, viniendo de Toluca, se puede abordar el transporte colectivo que recorre la ruta: San Mateo Oxtotlán, Ojuelos, Barbabosa, Linda Vista, Desviación de Almoloya de Juárez, San Luis Mextepec, San Francisco Tlacilalcalpan y Casas Geo. Pedro se encuentra en la parada de taxis de San Luis Mextepec, mirando con detenimiento los autos que pasan por la carretera. Es la primera vez que se le observa fuera de la localidad. Lleva puesta una gorra color negro, un pantalón color claro y un suéter azul. En la mano izquierda trae una libreta enrollada y la derecha la mantiene pegada al cuerpo sin hacer ningún movimiento. Voltea a uno y otro lado. Su rostro, inmune ante el exterior, parece no expresar nada. Sólo observa, sin pronunciar palabra, sin hacer ningún movimiento de manos.] [Observaciones desde el diario de campo: Un cúmulo de emociones se desprendieron bruscamente de ti. De pronto la noticia de la otra familia de tu esposo liberó de las profundidades de tu espesura un número indeterminado de turbaciones que permearon tu superficie para volverla incomprensible, para sucumbir ante el delirio ajeno. Caminas por las

---

132) Me amenazó, llegó y sin decir nada, simplemente se exaltó. Pero juro que yo estaba bien, les juro que no representaba algún peligro. Juro que estaba bien: “Es que han sido bastantes historias. La han llevado con bastantes especialistas: psiquiatras, neurólogos, médicos. Resulta que todas las historias que inventa, sí pasaron en la vida real, aunque no directamente a ella, sino que a sus familiares. Pero con diferentes personajes, o incluso hasta con sus hijos.” (*Trabajo de campo, 20-02-2018*)



calles cual si fueras lo más despreciable que el mundo ha creado. Tus pasos lentos, al compás de tu mirada hueca, ¿a dónde te llevan? Cada palabra que pronuncias es el reproche de lo que no has sido. ¡Cuántos años, Dios mío, cargados de miseria! No fuiste madre porque tus hijos huyeron de ti, no fuiste esposa porque se evaporó en el desconocimiento de los que no te reconocieron. ¿Qué eres, Cecilia? ¡Qué sentimientos han humedecido tu piel, tus ojos, tus manos!] [Apenas el primer rayo del sol tocó la tierra, Catalina salió de su casa para dirigirse a desayunar con su vecina Natividad. Su cabello despeinado por la inquietante noche, le cae sobre los hombros. Natividad ha preguntado por su enfermedad, pues aparte de ser esquizofrénica se le ha diagnosticado diabetes. Ha permanecido en silencio desde que notó la presencia de un tercero incómodo. Su mirada parece extraviarse en la curiosidad de quienes esperan escucharla. Mirada vaga. Mirada perdida. Mirada de desconfianza. Mirada temerosa.] “Él está medio mal. Siempre pasa por aquí, a la Delegación, pero no dice nada. Trae una libreta y hace como que anota algo; se queda mirando un rato y luego se va. Así hace algunos días, a veces viene los jueves, a veces los domingos. Ahorita pasó porque el delegado le habló, le dijo que dónde iba, pero él es así. No sé ni de dónde viene, ni de dónde es, ni de qué familia es. Yo sólo he visto que pasa, pero no, no pasó aquí ni a pagar el agua ni nada, porque él no paga, sólo pasa aquí y luego se va.” (*Trabajo de campo, 20-12-2016*).

“Le han hecho estudios y tiene que ir, pues ya casi toda su vida, a consultas porque si deja de tomar sus medicamentos pues se pone muy mal. Cuando así pasa, nadie la controla. Se altera y dice palabras que no se entienden. Una vez tuvimos que ir todos con ella al doctor y nos hicieron estudios y unas pruebas psicológicas. De ahí salió que yo era el que podía heredar su enfermedad. Luego la mandan a la tienda

para que se distraiga, porque aquí encerrada le afecta más. Nadie sabe cuándo se va a poner mal.” (*Trabajo de campo*, 13-10-2016). “Las pocas veces que la veo es cuando se va a cobrar su dinerito que le dan en PROSPERA, porque ahí la anotó su hijo. Casi uno nomás pasa junto a ella y medio que la saludas porque no sabes qué te va a decir. Es rara. De envezes anda extraña, como ida y de otras veces parece como todos. Con algunas personas sí platica, pero si te conoce, porque si no, no.” ¿Cómo entender las palabras que se pronuncian sin ilación alguna?<sup>13</sup> El exceso de voces pronunciadas sin ningún orden no puede tener un trasfondo; es decir, un significado. El lenguaje es la huella permanente de las heridas que zuremos en el cerebro.<sup>14</sup> Es la manifestación de la cantidad de anormalidad o normalidad que poseemos. Esta noche no. Tal vez. No, esta noche será mejor no decir nada. Individuo. Hombre. Sujeto. Ser humano. El dualismo. Es tan ínfimo el cuerpo que hace falta dotarlo de otra cosa para otorgarle elementos inescudriñables que le proporcionen cierto misticismo. Lo natural. ¿Qué es lo natural? ¿La Biología? ¿El proceso biológico?<sup>15</sup> La configuración de un lenguaje lógico que durante mucho

---

<sup>13</sup> Sólo lo he pensado, pero ¿qué me ha hecho no decirlo? El silencio estrangula las palabras, las vuelve ausentes. Quizá haya perdido el momento de decir que: “Después de todo, ¿qué es lo que uno maneja? El respetable idioma que has heredado, u otros, también, pero estás trabajando con ripios, con desperdicios. Estás reciclando constantemente, dado que la palabra nunca es pura, en ella se insertan elementos que no son de la palabra; ella es ambiciosa, quiere abarcar toda la realidad, pero siempre nos va a faltar palabras” (Torretera, 2007: 165)

<sup>14</sup> La rapidez con que he pronunciado las últimas líneas han hecho que olvidara el pensamiento que antaño se desprendía en mí después de leer aquel diario: “La Razón crea la Realidad, donde posteriormente cree hallar la Verdad. De esta manera, toda Razón se institucionaliza en hechos a través del lenguaje: el hecho de que caigan gotas sobre mi cara es institucionalizado por la palabra “llueve”. Por ello, esta acción institucionalizadora de la Razón nos aleja del trasfondo de la vida, negándole su estado original: el Terror. Nombrar y juzgar (el coito de los conceptos) son la defensa violenta contra el Terror, contra la justicia del Terror”. (Mendoza, 2005)

<sup>15</sup> El recuerdo es un juego intempestivo que cercena la memoria, deambula sin lógica ni exactitud, recrea, cierra y abre continuamente el escaparate de las palabras, de las nuevas palabras, de las viejas palabras. Ahora, no hago más que volver sobre la misma idea: “...Thomas Szasz...arguye que si se demostrase que la esquizofrenia está asociada a una anomalía biológica, entonces debería ser librada de la medicalización obligatoria del Estado para su tratamiento, pero en la medida que siga siendo un desorden del espíritu sin un claro componente biológico debe ser el propio enfermo el que

tiempo emergió de la religión, ahora de la ciencia, ha trazado los vértices del mundo, sus recovecos, sus límites. El contorno de lo humano proviene de una acérrima creencia en el naturalismo. Las formas de verdad. De decir verdad. La enfermedad mental es el residuo de un mal funcionamiento cerebral.<sup>16</sup> Hemisferio izquierdo. Hemisferio derecho. No es tan simple como parece. Es tan complicado como complicado es el mecanismo del cerebro. Esta noche no. [Pedro ha llegado al centro del pueblo. Los jueves son días destinados al tianguis. Camina entre los puestos de fruta, los de comida, los de ropa. Son aproximadamente las tres de la tarde. Viste pantalón de gabardina y una chaqueta color azul que en su cuerpecillo pequeño parece verse más grande de lo que es. Saluda a los comerciantes con cierta familiaridad. Se detiene ante un puesto de gorras y se mide una. Pregunta a la vendedora por el precio y sin otro comentario Pedro deja la gorra que había tomado y sigue su andar. Vuelve a detenerse ante dos comerciantes que se encuentran platicando y los saluda estirando la mano derecha. Ellos contestan el saludo. Sin embargo, una vez se ha marchado, se burlan y hacen comentarios inaudibles sobre la actitud de él. Pasa frente a un individuo que se encuentra desarmando una estructura y tocándose los ojos con los dedos anular y medio hace una seña como recomendándole tener cuidado, estar atento. Vuelve a pasar por el mismo lugar,

---

elija voluntariamente acudir o no a su psiquiatra para una terapia de pago". (Lewontin, 1991: 240) Pero insisten, los que están ahí insisten. Esos soldadillos ridículos que sostienen la mentira del mundo. Helos ahí, hipeando mentiras: "La salud mental tiene muchas facetas, sus raíces se hunden en la biología y sus ramas rebasan el campo propio de la medicina y se extiende en la arena social en varias direcciones." (De la Fuente, 1997: 9)

<sup>16</sup> Una voz silenciosa, un lenguaje silencioso, palabras aplacadas, todo eso ya estaba presente cuando las voces, el lenguaje y las palabras estaban en movimiento. No tienen el imperio sobre mi alma porque ellos la negaron. Primero sí estaba, pero luego, ya no. Mi alma ya no está: "En su vida cotidiana y en su comunicación con otras personas, no puede como señalaron Bateson y otros, distinguir lo simbólico de lo concreto. Si el terapeuta utiliza lenguaje simbólico, el esquizofrénico lo experimenta en términos literales..." (Searles, 1994: 16)

Saluda a las personas, aunque éstas no contesten su saludo]. [Observaciones desde el diario de campo: Vergüenza de los que observan en ti a la mujer maldita. La viejecilla a la que no se le hace caso. La que en las reuniones familiares no participa de los chistes, en las bromas que van surgiendo. Ante cualquier murmullo que se escabulla de tu boca, todos enmudecerán y decidirán cambiar de conversación para hacer parecer que ahí no ha pasado nada. Refugiada en el silencio de las palabras que se van almacenando en tu cabeza, escondida entre tus recuerdos, permaneces desterrada de las voces ajenas que sólo chocan en tus oídos y se pierden mientras intentan significar algo. Desterrada serás por siempre. Desterrada del mundo que no es para ti. Has migrado a otro mundo del que no regresarás. Te han escondido ahí para que el resto no note tu presencia. Hablar para no percibir tu silencio. Gritar para recordarte que: ¡Tú no eres de aquí! ¡Cecilia! ¡Cecilia! ¡Cecilia!] [La casa de Catalina está ubicada en el Barrio de Curtidor, a dos kilómetros aproximadamente del centro del pueblo. Su aspecto es el de una persona decrepita y pesada. Sus manos, arrugadas por el tiempo, suele moverlas con asiduidad. Son las dos de la tarde de un día jueves y Catalina coloca las prendas mojadas sobre un tendedero para que éstas se sequen en el transcurso del día. Lleva puestas una falda color rosa y una blusa blanca; sobre ellas viste un delantal azul. Voltea hacia el oriente y continúa con su actividad. Seca sus manos en su delantal mientras hace un ligero movimiento con los labios. Natividad ha dicho antes que los días jueves come también con ella.] “En total, ellos son seis hermanos, tres hombres y tres mujeres y una de sus hermanas vive por allá, por allá por el volcán. De hecho, él llega a perderse un mes, mes y medio, pero no es que se pierda, lo que pasa que se va caminando desde aquí hasta allá con su hermana y allá se está

ese tiempo. Ya luego se viene para acá. Su papá todavía vive, pero su mamá ya hace tiempo que falleció. También vive con uno de sus hermanos, pero él es raro encontrarlo porque trabaja toda la semana y aparte viven... mmm... lejos, hasta los segundos campos del Barrio de México.” (*Trabajo de campo*, 27-06-2016). “No, mi mamá no tiene esa enfermedad. Ja,ja,ja. Eso ya es muy fuerte. Lo que tiene ella ya es otra cosa. Mi hermana Adriana y yo la cuidamos porque mis hermanos no pueden verla. Pero no, no, no, ella no tiene ninguna enfermedad así. No ha llegado hasta allá. De hecho ella ya está mejor. Ya se está curando. Ya no es igual que antes. Mmmm, (silencio) casi no sale, sólo a veces la mando por mis hijos a la escuela, porque ya está bien, ya su enfermedad se fue. Vela: está muy tranquila. Hasta parece diferente. No se ha puesto mal, pero no tenía nada de esa enfermedad, lo de ella era menos de problema.” (*Trabajo de campo*, 20-01-2017). “Ella tuvo una hija que, de vez en cuando, la viene a ver porque trabaja. Su esposo también enveces viene, creo que le da dinero. Pues su esposo vive en el barrio de aquí al lado. Creo que no le dio vergüenza buscarse otra mujer aquí cerquita. Yo creo que casi no sale porque su hijo no la deja. No sabe si un día va a perderse o va saber regresarse.” (*Trabajo de campo*, 22-01-2017) El día es más tranquilo. La locura sólo puede ser un error. El error de no asociar de manera correcta las cosas con las palabras. El día es más tranquilo porque hoy no los he escuchado. Se han ido. Ni en los sueños vienen a mí sus figuras. Los sueños.<sup>17</sup> Elementos de sospecha. Ir

---

<sup>17</sup> Ser una vergüenza, ser un escándalo, ser...Estar aquí, estar allá, estar...El límite es ya una separación. Separación subterránea de los gestos profundos. Separación de redes que lo van aprensando todo: “Ella vive en tres mundos: en el mundo de los sueños, el real y ficticio. (...) Hace como un mes o más, la señora estaba dormida. Yo tenía que estar al pendiente de que no se saliera a la calle. Aparte cada que se paraba se caía al suelo. Pues yo tenía que cuidarla. Entonces se encontraba dormida y de repente escuché que se levantó. Me levanté enseguida a ver qué pasaba. En eso va saliendo de su cuarto completamente desnuda. Me espanté un buen y no supe si ir a

quitando cada una de las capas dérmicas que encubren el rostro humano para llegar a su esencia. ¿Esencia? Ustedes me creen. La condena de la infancia. Las cadenas que unen a uno a sus primeros años. Abrir el pecho y encontrar el corazón. No, no sirve. Abrir el rostro, ir despellejando cada milímetro de piel. Sustraer su color, su finura, sus comisuras. El cerebro. Escondido en los recovecos de la cabeza. La condena del tiempo. Las cicatrices que determinaran los pasos posteriores. Divago. No, no es real. Realidad y verdad. Verdad y Normalidad. Un padre loco. Una madre loca<sup>18</sup>. La locura tiene un *topos*. No hay enfermedad, hay síntomas de enfermedad. Esos *sujetos*, sin duda, están enfermos. Antaño, he observado sus manos, su andar, el color fulgurante de sus ojos. Nada de anormal. Cualquiera podría verlo sin atraparlo en la categoría de lo *anormal*. Las entrañas del hombre. Estudiar la enfermedad como se estudian las cosas. Sujeto-objeto. Las entrañas del hombre. Las entrañas del hombre. ¿Interior? Sólo sangre y venas recorriendo el vacío interior. Las palabras me conducirán a la indescifrable manera en la que los

---

auxiliarla, pero se sentiría incómoda al estar desnuda, o hacer como que no vi nada. (...) Pues, se cayó. La tuve que ir a levantar y me dijo: < *Me voy a bañar. Méteme a la ducha que ya es tarde* > , pero eran como las 12 am. Pues la metí al baño y enseguida fui por su hija para decirle. Resulta que había soñado que tenía que ir a la escuela con su hija y la estaba esperando, por eso se tenía que bañar.” (*Trabajo de campo*, 22-02-2018)

<sup>18</sup> No soy dueño de mis recuerdos, puedo eliminar algunos, pero nada me garantiza que no volverán a caer en el suelo cerebral de mi cabeza. Este, en especial, ha hecho surcos profundos en mi cerebro, intenta enterrarse en él, a pesar del intento por exterminarlo: “En la última década hemos podido comprobar la creciente insistencia de los argumentos deterministas biológicos en atribuir a disfunciones cerebrales de los individuos todos los problemas sociales, desde la violencia en la calle, pasando por la pobre educación en las escuelas, hasta los sentimientos de la falta de sentido de la vida que padece la mayoría de amas de casa de mediana edad. La primera defensa del *statu quo* siempre es la ideología. La gente no cuestionará el orden social si considera que, a pesar de sus desigualdades, es inevitable y justo.” (Lewontin, 2009: 203) Tengo el recuerdo de haber estado así, pero no, no, no, otra vez estoy mintiendo. No puedo recordar si mi conciencia estaba congelada. ¡Estoy mintiendo! ¡Estoy mintiendo!: “Se enfatiza en la afección del cerebro, o sea, la locura se debe a una disfuncionalidad del mismo; se ocasiona por un golpe o caída, o por transmisión genética. Respecto a ésta el sujeto, desde antes de nacer, carga ya con una historia de locura, la historia de su padre, la del Gran Otro.” (Echeverría, 2007: 22)

procesos orgánicos se comunican con el exterior. Me dejaré empapar por cada punto, por cada coma, por cada pausa que escuche pronunciarles. Yo y tú. Tú y *Nos-otros*. Diferencia. No quiero confundirme. No quiero confundirme. Yo soy normal. Yo no pertenezco a la ilusión de la realidad. La Biología es una ciencia. La Psicología es una ciencia. También la Psiquiatría es una ciencia. La institucionalización del lenguaje. Estas palabras que se desgastan como se desgastan las hojas de otoño. [Observaciones desde el Diario de Campo: Siempre caminas solo, Pedro. ¿Por qué frecuentas aquellos lugares en los que se amotina la gente? Caminas siempre con demasiada tranquilidad. ¿No tienes nada que hacer? ¿No estás sometido a un horario? ¿Por qué apareces de la nada? ¿Dónde estuviste todo ese tiempo en el que no se te vio? ¡Cuál si la vida fuera un escenario en el que van apareciendo las escenas más insólitas o los acontecimientos más insignificantes! Nunca sonrías. Miras con extrañeza y saludas con familiaridad.] [Seis y media de la mañana. Día sábado. Se aglutina la gente en una larga fila para adquirir la leche y el pan. Hay demasiado tumulto. Cinco mujeres se encuentran en el interior de *la Lechería* para contar las bolsas de leche que *Liconsa* ha dejado en esta ocasión y posteriormente anotar el dato en una hoja de registro. Mientras tanto, en el exterior, se encuentra un joven de mediana edad subiendo cajas de leche en una camioneta negra. Ha llegado Pedro. De inmediato se acerca al joven para ayudarlo. Sube una caja y simula dar instrucciones de cómo deben ir acomodadas el resto de las cajas. Lleva su cuadernillo en la bolsa trasera del pantalón. Pasa desapercibido por el resto de la gente. Observa a unos cuantos metros la presencia de la concesionaria a la que saluda y vuelve a bajar la mirada para proseguir con la actividad que realizaba. Escucha a lo lejos “Buenos días, Pedro”. Voltea sorprendido

y de inmediato se aparta. Se aleja hasta donde se encuentra la Primaria. Saca su cuadernillo y comienza a escribir en él. Pedro luce descuidado como si en él el paso de los días dejará sus rastros. Esa voz lo apartó de lo que estaba haciendo. Ahora camina arriba y abajo; pasa una vez y observa a la gente; pasa otra vez y saluda como si los conociera. Pedro no se vuelve a acercar. La sola pronunciación de su nombre lo alejó del resto. Son las siete de la mañana y ha ido y venido tres veces. La última de ellas se introduce en el templo del pueblo. Camina. Camina. Pero su mirada no se detiene en nada. Se acerca a un vendedor de tamales y le extiende la mano para saludarlo. Vuelve a pasar enfrente de *la Lechería*, pero esta vez ya no regresa.] [Observaciones desde el diario de campo: Moisés conduce al pueblo de Israel, por órdenes de Jehová, lejos de los egipcios. Caminaron durante días enteros sin hallar paz; el pueblo israelita comienza a fatigarse y a perder toda esperanza. Pero Moisés conserva su fe, tiene la firme certeza de que el Señor no los ha desamparado. Clava sus ojos en el suelo para recibir la mínima señal que le reavive el corazón. Sabe que Él reaparecerá. La tierra prometida, lejos del desierto, le devuelve el brillo a los ojos. Jehová le indica el camino que ha de seguir: cruzar el mar. El mar, el mar. El traspaso del agua. Cruzar el mar y aliviar toda aspereza que el desierto ha causado. Moisés cruzó el mar con el pueblo de Israel. Para olvidar las llagas que el desierto ha ocasionado en la frágil piel humana no hace falta más que cruzar el mar. ¡Cuántas veces, Cecilia, escuchaste contar esta historia! ¡Pero a ti Moisés te olvidó entre los granos de la arena para que te quemaras y llenaras de llagas por el detestable sol del desierto! ¡No hay Jehová para ti! Clavada quedarás en el infinito grosor de la seca tierra. ¡Tus labios clamarán humedad y a cambio no



tendrás más que olvido!]<sup>19</sup> [El cielo está nublado y Catalina no se ha levantado de aquella pequeña silla de madera, en la que ha permanecido por largo rato. Apenas ha probado bocado y ante la insistente suposición de Natividad por tener algo que le causa tal estado, Catalina ha optado por el silencio. Sus cejas son pobladas para el pequeño rostro que tiene. Su piel morena y brillante se deja ver por entre los pliegues de un suéter rojo. Intenta levantarse, pero la estatura de la silla se lo impide. Su hijo le habla, pero ella permanece inmune. Catalina está ausente. Catalina no está]. “El tarahumara, ¿no? Pues yo que recuerde él no estaba así. Luego lo veía en los bailes y así normal. Seguido me lo encontraba, pero ora sí que quién sabe. Aquí seguido viene y hace la plática, pero luego yo lo corto porque tengo cosas que hacer. No tiene mucho que empezó así. Yo creo que como unos ocho años porque él ya es grande. Que yo recuerde... según dicen que fue su esposa la que le hizo eso, pero bien, bien, no sabemos. Sólo empezó así a ponerse en la carretera y a según controlar el tráfico. Ya luego, traía una libreta en donde escribía puros garabatos. Bueno, todavía escribe. Luego pasa y te dice: “¡Qué paso, primo!”. Ya te pregunta o te dice cualquier cosa. Una vez me acuerdo que llegó diciendo que si ya sabíamos que Keiko se había muerto, (risas). Sí, Keiko, la ballenota. Eso sí, no es grosero. Seguido pasa. Ahhh, pues ayer precisamente andaba por aquí.” (*Trabajo de campo*, 23-11-2017). “Su papá se volvió a casar, pero ella es hija del primer matrimonio. Creo que son cinco hermanos, pero desde siempre ha estado sola. La

---

<sup>19</sup> Es un doble. Los dobles no son ellos mismos. Son otros. Los dobles son mentiras de sí mismos. Escucha, escucha, escucha como quien vomita ante el exceso: “...el agua y la locura están unidas desde hace mucho tiempo en la imaginación del hombre europeo.” (Foucault, 2014: 26) Y aún más: “¡Malditos sean los marineros que han traído este loco! ¡Debieron arrojarlo al mar!” (Foucault, 2014, 27)

ves en la calle y no sabes ni de dónde es. Una vez la vi comprándose unos zapatos usados ahí en la plaza y eso que sus hijos son profesionistas, le deberían de comprar unos nuevos. Ya cada vez se ve más acabada, hasta parece abuelita. A mí casi no me gusta platicar con ella porque luego no le entiendo lo que dice.” (*Trabajo de campo, 20-11-2016*). “Es nuera de Tía Bartola. Ya tiene como veinte años que la conozco. Luego se anda riendo sola. Su esposo es mayor que ella. Y su mamá yo creo que se aburrió de verla así, porque se fue de su casa. Bien, bien, no me acuerdo de dónde era la señora, pero de que se fue, eso sí. De cuando se confiamos contigo ya te platica y no la paras, pero de que ni te conoce, no.” Hastío. La enfermedad es la enfermedad. La predisposición a la enfermedad. La mente se encuentra susceptible y cae.<sup>20</sup> ¿Es el exterior? ¿Es el interior? Todo menos uno mismo. Estos serán grandes casos. Les demostraré a todos mis colegas que han estado equivocados. Petrificaré los conceptos, los descarnaré para ofrecerles esto que promete ser una novedad.<sup>21</sup> Los traen a la fuerza. Miro por la ventana y observo en sus rostros el desinterés. Sí. Hastío. Novedad. El juego de la memoria. La negativa. ¿Qué papel juega la definición en la acción? Defino, luego juzgo. Diagnostico, luego determino. Los escucharé lentamente. Un poco de su materia cerebral me permitirá guardarlos en una categoría conceptual. Que los traigan. Que

---

<sup>20</sup> ¡Qué extraño sentimiento el que ahora me invade!: “Si en el cerebro no puede hallarse una evidencia evidente (biológica), la predisposición deberá descansar en alguna sutil anomalía bioquímica -que afecte quizá las conexiones entre las células nerviosas del individuo.” (Lewontin, 2009: 244)

<sup>21</sup> Basta, debo controlar la producción de enunciados que se desatan en mi cabeza y se reproducen por las comisuras de mis labios. Es mejor hacerlo a un lado, es mejor seguir caminando e intentar poner en blanco nuestras mentes. No lo consigo, la expulsión de voces que dicen: “Las tecnologías como la tomografía computarizada (exploración TC o TAC) y la imagenología por resonancia magnética (IRM) han permitido que los investigadores de la esquizofrenia tengan una imagen del cerebro y analicen esta imagen en forma cuantitativa” (Halgin, 2009: 322)

los atormenten mis palabras. Están locos y no hay vuelta atrás. Toda una historia acumulando rostros, invirtiendo en estudios, para poner en duda la semántica de las palabras.<sup>22</sup> No. Jueces de los comportamientos extraños. La rigurosidad enfurece.<sup>23</sup> Es urgente insertar en ellos el segmento del tiempo. La significación de los lugares. El reflejo del yo se halla en la realidad. Mi realidad. Mi imagen real. La que los otros, también reales, observan. No tienen planes. No tienen tiempo. No tienen futuro. No son reales. [La casa de la tía de Pedro se ubica cerca del centro del pueblo. Ella se dedica al cultivo de flores. En las mañanas acostumbra salir a pastorear. Se levanta y le da de comer a sus guajolotes. Ella ha dicho que Pedro vivió en su casa desde pequeño, pero que a raíz de su enfermedad se mudó con su hermano. Es una mujer con el cabello blanquecino, que acostumbra a no bajar la mirada mientras habla. Ha mencionado también que, ocasionalmente, Pedro pasa a saludarlas (a ella y a una de sus hijas), aceptando, raras veces, quedarse a comer. Su casa se encuentra a pie de carretera, pero se necesita bajar por unos escalones para poder llegar a la entrada. Día Domingo, cuatro de la tarde. Pedro lleva

---

<sup>22</sup> Engaño y equivocación. Dos voces que suenan a un tiempo. Se encierran una a la otra. Antaño, una. Ahora, otra. Me engañé, me equivoqué: “El DSM-IV es fruto del trabajo en equipo. Más de 1.000 personas (y numerosas organizaciones profesionales) nos han ofrecido su ayuda para elaborar este documento. [...] El DSM-IV es producto de 13 grupos de trabajo (...), cada uno de los cuales posee plena responsabilidad sobre una sección de este manual. Esta organización fue diseñada para aumentar la participación de gente experta en cada uno de los campos. Se tomaron muchas precauciones a la hora de asegurar que las recomendaciones del grupo de trabajo reflejaran los conocimientos más vigentes y no fueran sólo las opiniones de sus miembros. Después de consultar de manera extensa con expertos y clínicos de cada materia, se seleccionó para el grupo de trabajo a aquellos miembros que representaran un amplio abanico de perspectivas y experiencias.” (American Psychiatric Association, 1995: 13)

<sup>23</sup> Finalmente, no dudando de esta intención, que me puedas reconocer y reconocer-te es lo que pretendo. Pero no finjas. También las estatuas caen: “[Del DSM\_IV] Los conflictos a partir de la elaboración del documento surgieron cuando se supo que algunas farmacéuticas habían dado grandes cantidades de dinero a los psiquiatras investigadores para que promocionaran sus medicamentos...Además de esto, hubo casos en que los reportes e investigaciones fueron escritos por empresas y no por los propios psiquiatras...” (Schmidt, 2017: 37)

cargando un costal mientras sube por los escalones de la casa de su tía. Va junto a las dos mujeres, platicando de quién sabe qué cosa. Como de costumbre, no hay expresión en su rostro. Sus ropas parecen más viejas de lo habitual. Caminan por la carretera un par de minutos, mientras desaparecen por uno de los callejones que separan a un barrio de otro.] [Observaciones desde el diario de campo: Te he prestado mi voz para hacerte sentir. A través de las líneas que incansablemente escriben mis dedos, te veo, te dibujo, te invento para acariciarte poco a poco hasta poder traspasar tus recuerdos y encarnar las oraciones que se van hilando en torno tuyo. Sonríes como sonríen los niños ante el nerviosismo de lo desconocido. Quieres brincar el límite de lo normal para perderte como se pierden las gotas en el agua, pero tu insistencia no hace más que hacerte notar más. Intención.<sup>24</sup> Esta voz te pertenece. Grita. Balbucea. Murmura. Quien te lee te da vida, forma cada uno de tus huesos y deposita en ti movimiento. En cada espacio, en cada línea, en cada párrafo te vas construyendo, te vas...te vas...te vas...] [Observaciones desde el diario de campo: Días en que no estás. Días en que tengo que cavilar para imaginar dónde estarás. *El Chiapas*, hijo de Natividad, dice que permaneces mucho tiempo en tu casa. ¿Has creado una guarida para defenderte de los *otros*, de los dardos de los otros? ¿Sabrás acaso que te observo, que cada pestañeo tuyo ensordece mis dudas?]

---

<sup>24</sup> Redoblamiento, impersonal, indefinido: "Sólo quienes han perdido la realidad y vivido por años en el país inhumano y cruel de la Iluminación, pueden saborear el goce de vivir y medir el inestimable valor de ser parte de la humanidad." (Sechehaye, 1981: 179)

## II.- La extrañeza

“Sí, él se casó con una muchacha de Atlacomulco. Aquí venía ella, pero luego de repente se separaron y fue cuando su enfermedad empezó a empeorar. Un día llegó que ya se habían divorciado y ya nunca volvió a ir para allá (bueno, que yo me haya enterado). De hecho, ella fue quien lo llevó al doctor, porque -según ella nos dijo- que él le contó que algo se había tomado en su trabajo, quesque un compañero le había dado algo de tomar, pero nosotros pensamos otra cosa. Ella lo llevó al doctor, ahí en el Seguro, y ahí le dijeron que tenía eso de la esquizofrenia. Ya no siguió su tratamiento, porque según que él ya no quiso; pero, pues la verdad es que quién sabe. Nunca tuvo hijos. Ya ahora quién sabe qué sería de ella. Un día llegó él aquí y ya nunca se volvió a ir con ella.” (*Trabajo de campo*, 13-01-2017). “Medio me acuerdo que ella no estaba así, bueno no mucho. Lo que pasa que un tiempo su esposo dejó de venir, porque (silencio) que tenía otra familia. Él es jardinero, pero antes andaba de albañil. Me imagino que se le hizo pesado cuidarla y mejor se buscó a alguien más. Viene de vez en cuando, casi fines de semana. Luego la he visto que la mandan a la tienda o por el pan. Hay ocasiones inclusive en que no la ves por mucho tiempo.” (*Trabajo de campo*, 30-08-2017). “Uyyy esa señora es especial. Su primer matrimonio fracasó y el segundo, bueno, ni se diga. Creo que porque tiene una enfermedad de la cabeza. Pero sí que se pone mal, eh. No sé por qué fue pero la han llevado al doctor, pero como tiene lo de la diabetes, mejor le atienden eso porque, según sé, sale cara su otra enfermedad. Ya se la dejan a su hijo, pero a veces está aquí, a veces no. Los vecinos luego le ofrecemos un taco porque quién sabe qué comerá o si comerá.” (*Trabajo de campo*, 18-12-2016). ¿Definimos primero a la enfermedad o primero al enfermo? Es irrelevante. Cápsulas

de anormalidad en el mundo de la cotidianidad. ¿Qué es la cotidianidad? La seguridad del mundo que no cambia. Los sueños no nos dicen nada; el despertar nos aleja o nos acerca. Fraguados en la libertad reconocida, la que aceptan los Otros, la que otorgan, la austera, la insipiente. El enfermo está preñado de libertad, libertad de hablar, de no mirar, de merodear, de decir, no la pide, no la demanda, ocurre. La normalidad es un compromiso.<sup>25</sup> Seguridad del afuera al despertar. El domicilio del loco, de ese cuyos rebordes han perdido el color, se ha trasladado. La Tierra no es su morada. Está cerca de mí, pero lejos de aquí. Un conjunto de conceptos delineándolo. Me aturde su voz. Los ecos del lenguaje trastornado son exasperantes. Su refugio es la lejanía. El destello de su mirada es similar al brillo de las noches de luna. Lunático.<sup>26</sup> Loco. No. El mundo no es de ellos. El invento misterioso de la luna. La luna es una proyección de la Tierra. Les pediré que escriban un diario, que no olviden, que cicatricen en sí cada momento vivencial. Es

---

<sup>25</sup> Juro que no es a mí a quien se le ocurrió; alguien puede tomar mi rostro y sucumbir a mis ideas, trastornar mi identidad y “decirse” conmigo: “La locura como refugio. El estado de sobriedad, el estado de normalidad es insoportable. Siempre aquí, siempre yo, siempre el mismo, siempre con las mismas memorias. No pasa nada. La vodka no ayuda, el silencio no ayuda, la música no ayuda. Empiezo a envidiar a Trifena. Es una tentación hundirse en las brumas de epilepsia, de locura, en una noche de olvido.” (Jacorzynski, 2008: 144-145)

<sup>26</sup> Ahí había una bomba, la bomba se va a encender. Cállense. Tú no lo viste. Tú no sabes. No me grites. Bájenme. Necesito encender la bomba. Hombres malditos. Escucha lo que no volverá a nacer: “...serán ya hombres normales o propiamente dichos los que vengan a conquistar para la normalidad y para su ciencia el antiguo reducto de la locura y de los sueños en la luna; ir a la luna será algo que se realice por procedimientos sólo cuantitativamente diferentes a los empleados por el hombre para invadir la Tierra; estar en la luna podrá seguir pretendiéndose como algo racionalmente maravilloso (en realidad no más que científicamente estupendo) (...) el embaimiento que otrora fuera propio de algunos lunáticos, recludos como anormales, ahora estaba extendido justamente a todos los hombres representantes de la normalidad”. (García, 1980: 81-82) La bomba no ha cesado. La bomba grita: “Es la voz del Diablo. Según la Santa Escritura Jesús sanó a los hombres enfermos; dicen lunáticos; lo mencionan en el Nuevo Testamento. Lunáticos son unos demonios poseídos a una persona.” (Jacorzynski, 2008: 105) Shhh, ya, ya, ya, tranquila, tranquila, tranquila, me gritaban: “Habría que añadir que el <lunatismo> no es ajeno a ese tema. La Luna, cuya influencia sobre la locura durante siglos se ha admitido, es el más acuático de los cuerpos celestes. El parentesco de la locura con el Sol y del fuego es de aparición mucho más tardía (Nerval, Nietzsche, Artaud).” (Foucault, 2014: 40)

inútil. El constante fluir de la vida que desemboca en los estrechos límites de los conceptos. Díganme su nombre. ¿Qué edad tienen? No, no, hagan caso omiso de su infancia. Ahora eso no importa. Ya. Hemos finalizado. La vida revolotea incesantemente en un abrir y cerrar de ojos. Revoloteo que se estrella y deforma en cuadros, estadísticas, la asignación de un día en el calendario.<sup>27</sup> El costo es alto cuando se quieren emprender viajes diferentes, a rumbos distintos. Los pensamientos aletean, se extravían, quedan impregnados de miedo, de cobardía, congelados por el escalofrío que provoca la sombra de lo recóndito. El radio encendido. Un ventanal frente a mí exhibe los riñones mundanos, sus rostros, el pedazo de realidad que atrapan mis ojos. Tengo que permanecer quieto: que hablen de cierta manera, que despierten a cierta hora, que mantengan limpia su vestimenta, que encuentren un trabajo.<sup>28</sup> Tengo que permanecer quieto. Impávido. Rotundamente quieto. Volteó hacia la derecha, muchas palabras depositadas en los dramas del papel. ¡Humanidad, bendita humanidad, que confías tu eternidad a la espesura del papel! Logro abrir los ojos paulatinamente, alargar la mano y alcanzar *La República* de Platón. Hoja al azar: Sócrates, después de narrar la manera en la que la virtud se contrapone con el vicio, introduce a su interlocutor, Glaucón, al discernimiento sobre la eternidad del alma y cómo ésta, una vez que llega frente a

---

<sup>27</sup> No, no, no tengo miedo. Es nefasto. Es siniestro. Ahhh, lo hubiera querido decir así: "...apunta los síntomas de la paciente en un <cuadernito> según algunas variables que constituyen los *topoi* que atrapan a la <víctima> de la enfermedad en una red cuasi algorítmica: nombre, edad, peso, estatura, domicilio, hijos, (...)." (Jacorzynski, 2008: 509)

<sup>28</sup> ¿Por qué no está en mí? ¿Por qué no se quedó? ¿Por qué se esfumó? Yo no puedo recordarlo, yo...: "En 2013 la Organización Mundial de la Salud lanzó un plan de acción para incrementar el acceso y calidad a los servicios de salud mental en el mundo y el Banco Mundial se sumó a la iniciativa el año pasado con el argumento de las pérdidas económicas que significan estas enfermedades. Según sus datos, la depresión es la primera causa de incapacidad en el mundo y afecta aproximadamente a 350 millones de personas que podrían estar siendo productivas." (Rodríguez, 2017: 3)

las hijas de la Necesidad (Láquesis, Cloto y Atropos), tendrá que elegir para su vida posterior la manera en la que moralmente ha de conducirse. Después de dicha elección, las almas llegan a un llano donde, según la descripción, el calor es insoportable, dada la ausencia de árboles y plantas. Al caer el atardecer, cada una de las almas tiene que beber una cantidad determinada de agua del Leteo con la finalidad de eliminar todo recuerdo de su vida anterior. Platón, a través de Sócrates, hace hincapié en aquellas almas que han bebido más de la cantidad de agua que estaba destinada; almas que de inmediato han perdido por completo todo posible recuerdo.<sup>29</sup> *Leteo*. Sólo a los privilegiados les están reservadas sus aguas. Debo anotar esto para no olvidarlo. Escritura contra olvido. Escribir para no olvidar. *Mnemosyne* nos ata con fuerza en su lúgubre marcha. Volver a vivir después de olvidar y ser otro cualquiera y adoptar otro rostro, otras manos, otros pies. Vivir. Vivir de otra manera. De la misma manera. Que escriban un diario y no olviden. Que cada letra depositada en cada hoja esté escrita con un cúmulo de recuerdos. Que en cada grito que se escabulla por sus bocas emerja la desesperación por recordar. Por ser. El ser y el recuerdo. ¿Recordar u olvidar son actos volitivos o son parte de la vorágine que se circunscribe en lo involuntario? ¿Olvidamos porque queremos, porque lo deseamos o...<sup>30</sup> [Observaciones desde el diario de campo: Has estado ausente, Pedro. Recorro cada calle, cada rincón para poder hallarte, cada espacio en que no estás. ¿De quién te resguardas? ¿De quién escondes tu presencia? Días

---

<sup>29</sup> Platón, 2009: 245-246

<sup>30</sup> Mísero, aquí no hay un niño, aquí no estás, un niño no está. El niño, el niño no es. Ayúdame. Maldito, malditos todos. Mis orejas están frías. No los oigo. Niño no te oigo. Son voces que no escucho: "... ¿cómo interactúan las ideas?, ¿existe algún tipo de selección natural que determina la supervivencia de algunas ideas y la extinción o muerte de otras?, ¿qué suerte de economía limita la multiplicidad de las ideas en una determinada región de la mente?, ¿cuáles son las condiciones necesarias para la estabilidad (o supervivencia) de tal sistema o subsistema?" (Korsbaek, 2012: 186)



enteros sin poder mirarte. Maldita mi osadía. Maldito mi atrevimiento. Te busco cual se busca a un prófugo.<sup>31</sup> Te llamo en las percederas tardes. Te escabulles en mis efímeras sospechas. ¿Qué deuda tienen los *normales* contigo? La constancia de tu enfermedad es una insistencia.<sup>32</sup> Que en estos días no hayas olvidado que te han nombrado enfermo. La *realidad* te depositó en siete letras. ¿Dónde has ido? ¿Qué viaje habrás emprendido que te apartó de mi mirada?, Pedro. ¿Serás después considerado un guía de la humanidad como sucumbieron muchos locos? Acaso mis pretensiones sean inútiles y jamás vuelvas a aparecer. Han pasado muchos días. Tú no estás.] [Observaciones desde el diario de campo: Al despertar serás la misma. Tus recuerdos estrangulados en la masa cerebral deforme de tu cabeza insistirán en mostrarte lo ridícula que eres.<sup>33</sup> Envuelta en el dolor y la angustia, transformados sutilmente en risa y ansiedad, te llevarán de un extremo a otro. Perdida estarás en el mundo. ¡No, nadie se pierde en el mundo! ¡Nadie se extravía en su morada! ¡La trinchera de la que te expulsaron! ¿Regresarás? Lo tuyo es otra enfermedad, dice tu hija. Tu hija. La que aceptó llevarte, cargarte en sus hombros. Tu hija. La que te niega y te cuida. ¿Cómo te sientes, Cecilia, cuando estás en tu casa y observas el vacío por todos lados? ¿Cómo te sientes al ver el intento que hacen los demás por

---

<sup>31</sup> No me revelas a mí, me haces hablar a través de ti, de tu ausencia, de tu no estar: "...el intruso... (Malinowski pensó que el intruso se haría invisible y podría dar la descripción más objetiva de la realidad). (...) Los nativos lo miran y al pensar que es un idiota le revelan sus secretos como un católico romano revela sus pecados frente al cura desconocido. La diferencia más importante entre el sacerdote y el antropólogo reside en que este último debe hacer uso de la información adquirida." (Jacorzynski, 2008: 43)

<sup>32</sup> Frescura, espesura, tardanza, mi garganta ahogada en la necesidad de decir: "Trifena está enferma porque los otros la tratan como tal, incluyéndome a mí mismo. El cuento de Hlasko: <El octavo día de la semana>, Kuba, después de una semana de abstinencia, empieza a beber nuevamente, porque su ambiente no lo deja olvidar que es un alcohólico." (Jacorzynski, 2008: 122)

<sup>33</sup> Comprendo lo que quisieron decir. Ayer estaba cansado, pero hoy, en la frescura del día, rechino los dientes, repito: "La locura y el loco llegan a ser personajes importantes, en su ambigüedad: amenaza y cosa ridícula, vertiginosa sinrazón del mundo y ridiculez menuda de los hombres. (Foucault, 2014: 28)

arrastrarte al *sentido*?<sup>34</sup> ¡No tienes derecho a nada! ¿Cómo sientes cuando sabes que tu hijo, enfermo del corazón, se considera amenazado por tu fracaso? Él, que ha sido un triunfador en la vida. ¡Qué vergüenza cuando tenga que hablar de ti frente a sus colegas! ¡Qué vergüenza cuando todos hablen de sus madres y tú no seas en la vida de él más que peligro y pérdida!] [Observaciones desde el diario de campo: Ven, Catalina, acércate. Ante el frenesí de tus pulsiones pongo esta mano para detener su curso. Soy yo. Eres tú. ¿No sales de tu casa porque temes el *afuera*? ¿Qué rincones te esconden? No busques. En vano buscas. Te acercaste demasiado al límite y en él te extraviaste. ¿Por qué las palabras permanecen suspendidas en las arrugas de tus labios? ¿Por qué aprietas las mejillas? Tu estómago reventará.].<sup>35</sup> “Él es muy inteligente, bueno cuando está bien porque cuando se le viene la enfermedad pues ora sí que quién sabe qué ve o a quién. Por ejemplo, nosotros vemos a las personas así normal, pero Pedro ve otras cosas. Dice que le hablan sus jefes y se pone hablar así con ellos como si los estuviera viendo. Dice, por ejemplo, <sí, señor, sí lo voy hacer> y se inquieta mucho. Donde

---

<sup>34</sup> Sus errores nos pesan. Yo tengo vacía el alma como vacía la esperanza. La forma visible en la que no se es también es soledad y desolación. Lo han escrito. Tienen premios. Yo, sólo aniquilación y sin-razón: “...el error de los lógicos, cuando hablan de sinsentido, consiste en dar ejemplos descarnados, laboriosamente contruidos por ellos mismos y para las necesidades de su demostración, como si nunca hubieran oído cantar a una niña, ni a un poeta recitar, ni a un esquizofrénico hablar. Miseria de los ejemplos llamados lógicos (excepto en Russell, siempre inspirado por Lewis Carroll)” (Deleuze, 2005: 64) Señor, acomode esto allá. Ey, no pierdan el ojo allá: “El insinuar que la gente podría o debería obedecer la Teoría de los Tipos Lógicos en sus comunicaciones [...] no solo es resultado de la ignorancia de la historia natural; el que no lo hagan no se debe tan solo a descuido o ignorancia. Más bien creemos que las paradojas de la abstracción deben presentarse en cualquier tipo de comunicación más complejo que el de las indicaciones sobre el estado de ánimo, y sin esas paradojas terminaría la evolución de la comunicación. La vida sería un intercambio sin fin de mensajes estilizados, un juego con reglas inflexibles, si el descanso que proporcionan el cambio o el humorismo.” (Lipset, 1991: 214)

<sup>35</sup> Es la costra que cicatriza a fuerza del deterioro de uno mismo. No sé qué significa eso: “<Has de saber que este universo es lo que pretende ser: un mundo infinito; nunca intentes tragarlo confiado en tu fuerza de digestión lógica; más bien, has de estar agradecido si tú, hundiendo con habilidad este o aquel poste firme en el caos, impides que éste te trague>” (Safranski, 2009)

sea que él va le ofrecen de comer. Bueno, yo le pido a Dios siempre que donde vaya le den un taco, pero él sí come. Luego anda ayudando a los taxistas y ahí le ofrecen un taco o así con otras personas, porque lo que tiene también es que se va a otros lados; por ejemplo, a veces anda en Toluca, a veces en San Luis. Donde quiera anda.” (*Trabajo de campo*, 13-02-2016). “Los vecinos la conocemos bien. Ha estado aquí muchos años. Yo nunca la he visto mal, pero sí he sabido que la llevan al doctor porque luego sufre sus crisis. Sus nietos ya están grandes, pero que yo haya visto casi no la dejan platicar con ellos. O quién sabe ahora. A lo mejor ya es diferente.” (*Trabajo de campo*, 08-02-2017). “Se lo levanta temprano. Yo me lo doy cuenta porque enciende temprano los focos de su casa. Y es como una casa de espantos, porque pareciera que no hay naiden. A veces lo sale temprano, a veces lo sale tarde. Pero uhhh, es una señora de risas, de plática, de chisme. Pero no los chisme de gente. Ella lo habla de chisme que pasan. Aunque quien lo sabe cómo sepa porque casi no lo sale de su casa.” (*Trabajo de campo*, 19-10-2016). Levantarme todas las mañanas con la seguridad de que no he de *curar* a nadie. Es horroroso tener que caer en esa profundidad. Tomo el periódico. ¡Vaya nota! La descripción minuciosa de lo que cierto psicólogo ha llamado el *pensamiento rumiante*. Rumiar es, según los que saben, volver a masticar. Pasear por la lengua y entre los dientes una y otra vez el alimento. Rumiar. Acción propia de algunos mamíferos. Capacidad para traer a la boca lo que antes estuvo en el estómago. Lo orgánico. Siempre sujetados a lo orgánico. Ustedes no tienen consistencia. Ustedes no persisten. Los garabatos que se colocan en su cabeza, uno tras otro, son informes, disformes, amorfos. Ustedes no rumian porque en ustedes nada

prevalece.<sup>36</sup> ¿Qué hacen aquí? Avanzan sin avanzar. Les traga el desorden. *Ustedes, fragilidad. Ustedes, fragilidad.*<sup>37</sup> Aquí no hay nada que discutir. De pronto ellos, los otros, les traen para que desistan, para que prescindan de las sombras que se acumularon en cada uno de ustedes, cual si fueran una bodega que almacena para de pronto dejar salir. Masticar los resquicios de la realidad. Realidad. ¿Realidad?<sup>38</sup> Obrero de las palabras. Lenguaje otorgado a trozos. Recuerdos incesantes. Flujo constante de consonantes. Tranquilidad. Desesperación. Todo en el vaivén del constante devenir de la ocurrencia. ¿La ocurrencia deviene? Regurgitar las voces, las máscaras, la personalidad. Atrapados en el proceso digestivo. Tragar. Obesidad mental. Escúchenme. Ustedes no están aquí. No los quiero escuchar. ¡Qué terror el de tener que escuchar a los enfermos! Ya estoy bien. Anhelo tranquilidad. Una voz. Otra voz. Una voz. Otra voz. Otra voz. Luchas internas que se remuelen. Ficción.<sup>39</sup> Ilusión. Fantasmagoría. Resucitar de entre la negra duda. [Santa María del Monte, como muchos otros pueblos, destina un día del calendario a la celebración del santo que le da el nombre. Domingo 22 de julio,

---

<sup>36</sup> Vásquez, 2010.

<sup>37</sup> Porque cada vez que vuelvo sobre este pensamiento, presiento que algo ha faltado, la ausencia es sintomática. Cual si fueran potros desbocados, los pensamientos en mí se golpean unos con otros como queriendo salir, como queriendo fugarse. Sal, entonces, sal, te digo: “Es generalmente aceptado que la esquizofrenia tiene que ver con debilidad del ego, lo que Bateson define como <problemas en la identificación e interpretación de aquellas señales que deberían de informar al individuo de qué tipo de mensaje se trata, es decir, problemas con señales del mismo tipo lógico que eso es un juego> (Bateson en Korsbaek, 2017: 185)

<sup>38</sup> ¿El lenguaje devela lo real? Si la realidad es lógica y tus palabras se amontonan en un torrente continuo de *in-significancia* por qué no entiendo, por qué no te entiendo, entender; entonces tú no vives lo real. No eres racional. No eres real. “Nombrar no es sólo acuerdo con fines comunicativos, se trata, de manera radical, del lugar de demostración de la esencialidad de lo real.” (Romano, 2003: 54)

<sup>39</sup> El silencio y, de pronto, explota; hace girones en la cabeza y sale, se escapa, se fue: “Así que, después de todo, no he estado soñando -se dijo a sí misma...- a no ser que fuésemos todos parte del mismo sueño. Sólo que así fuera, ¡ojalá que el sueño sea el mío propio y no el del Rey rojo! No me gusta nada pertenecer al sueño de otras personas –continúo diciendo con voz más bien quejumbrosa- como que estoy casi dispuesta a ir a despertarlo y ¡a ver qué pasa! (Carrol, 2004:111)

10:45 am, de entre la multitud, que se concentra en los alrededores de los juegos mecánicos, aparece Pedro. En su rostro se delinea una sonrisa. Con las manos en los bolsillos y con aire de sorpresa se acerca al etnógrafo con la siguiente expresión: "¿A poco me conocen? Quesque dicen que soy Anastacio. Ja,ja,ja. El Delegado dice que soy Anastacio." Se ahuyenta, cual animalillo temeroso, se aleja.] [Observaciones desde el diario de campo: ¿Qué orden siguen tus expresiones? Detén tus palabras. Calla. Las lágrimas deben ser algo más que agua. ¿Una estufa azul? ¿Una estufa que te recuerda los golpes con que te amordazaban de recién casada? ¿Una estufa azul que quien la tenga será martirizado de la misma forma que lo fuiste tú? Traes a ti la imagen de tu hijo, el chico, el que quizá herede tu enfermedad. Dejas tus secuelas porque no te basta con lo que eres. Lo condenaste a sufrir, a sufrir lo que tú sufres. Una estufa. Las bicicletas. El viaje de palabras en el que nos dejamos llevar para intentar entrar en ti. Tus risas. Tus malditas risas.] [...]

### **III.- Lo oculto**

"Puedes hablar con él porque de vez en cuando está bien. A veces se pone muy mal, de repente, y me da harta lástima. Pobrecito. Ahorita él no anda aquí, está con su hermana, la de Aguablanca. Ya tiene tiempo que no lo he visto. En un principio casi no se le notaba, pero de un tiempo para acá ya se ha puesto peor." (*Trabajo de campo, 13-02-2017*). "Nos daba risa porque un día me dice: <Ja,ja,ja, tía, sus piernas están muy gordas, jajajaja. Mire su cuerpo está chistoso, de arriba es flaquito y de abajo, jajaja, están muy gordas sus piernas. ¿Por qué está así, tía? Jajaja. Mira, Rafa, tu mamá está muy chistosa.> Pero de ahí nos dimos cuenta de

su enfermedad.” (*Trabajo de campo 14-12-2017*). “Mi hijo es paciente deambulatorio. Él hizo sintomatologías de esquizofrenia. Empezó con sonido de voces superponiéndose de comando y repetitivas. Manifestaba correr entre 5 a 6 km, primero desde un lugar lejano hasta nuestro domicilio.” (*Trabajo de campo 13-12-2017*) Ahora busca aquí. Escudriña tus conceptos en nuestros músculos, en nuestras venas. Camina en nuestro cuerpo. Estamos seguros de que tus convulsiones lingüísticas se queman hasta llegar a la inquietud de su semántica. Este no es un problema de lenguaje. Perderse en un fondo sin orientación es algo más que problemas del lenguaje.<sup>40</sup> Siento. Resistimos. Lo *común*. También lo común es una arbitrariedad. Los pasos están helados cuando encontramos algo en común. No tenemos calma. No queremos que nos escuchen ni nos expliquen, como acaso escucharon y explicaron a Enrique.<sup>41</sup> Las palabras son tan amorfas, llegan, están y, de pronto, se espabilan. Las palabras no hayan cordura en la cabeza. No hay soga que ate tan duro a las formas de la razón. Somos ellos. Somos ninguno. Digo: perro, cloaca, dedos, castigo, miembros. Nada en común y sin embargo, prevalecen, se alimentan a sí mismas y nada necesitan para operar, sólo la máquina rotatoria del cerebro que les impide, con sus secos y agrietados pulsos,

---

<sup>40</sup> De pronto un sueño se apoderó de Aquiles. Un sueño que serpenteaba en su interior tan rápido como llega lo fortuito. Aquiles <el héroe>. La voz que se agitaba en su pecho con demasiado ahínco le repetía una y mil veces <Aquiles, el héroe>. ¡Cuántas veces hemos soñado con irrumpir en lo ordinario y salir disfrazado de héroes! Pero el escudo y la lanza serán siempre presas del pánico y el terror: “...la impresión de estar perdiendo la cabeza se basa en interpretaciones estereotipadas, de procedencia cultural e impregnación social, sobre la significación de síntomas como oír voces, perder la orientación en el tiempo y en el espacio, y sentirme seguido.” (Goffman, 2001: 137)

<sup>41</sup> Enrique, el único protagonista en la primera novela del escritor Vicente Leñero (*A fuerza de palabras –Una voz adolorida*, en su primer título-) narra su vida en un largo monólogo, a manera de soliloquio, con un personaje, quizá imaginario (no se sabe) y nos da pinceladas de la historia de su vida, que él mismo nos revela entre incoherencias, gritos desesperados y momentos lúcidos. Enrique parece estar siempre hablando entre alucinaciones y donde todas las historias que comparte parecen sólo haber existido en su mente. (Leñero, 1976).

vibrar, latir, escaparse. Tú nos miras y en tu mirada ya no somos.<sup>42</sup> ¿Somos faltos porque con los tonos rojo y negro ensombrecemos el buen andar del mundo? ¡Qué va! ¡Tantos siglos escuchando a los locos! ¡Tantos siglos disipados en las voces enfermas que resplandecen de entre la basura mundana!<sup>43</sup> ¿Somos de ellos? Estamos locos.<sup>44</sup> Jajajaja ¡Cuántas trampas ensombrecen nuestro andar! ¿Por qué te aferras, hombre, en querer matar lo que de *ingenuo* hay en ti? ¿El Yo? ¿Yo que no eres Tú? ¿Tú que no eres Yo? ¿El Yo? Perdición. Fracaso. Desengaño.<sup>45</sup> Hablamos todos a un tiempo. Decimos. Agitamos nuestros rastros más enfermos (*pathos*) para alcanzar una pesquisa de nobleza. La enfermedad. Toda una metafísica de la enfermedad. Nos escabullimos en la sed de lo inexorable y mirando con los ojos llenos de oscuridad extendemos la mano, pero ¿qué hallamos? Nada,

---

<sup>42</sup> Mirada, mirada perdida, mirada que fue, mirada que fustiga...mirada...mirada tenaz, mirada: "...el Hombre observa la Rata, pero la Rata también observa al Hombre. Y así en las ciencias del comportamiento, la unidireccionalidad de la observación es en gran parte una ficción convencional..." (Devereux, 2008: 45)

<sup>43</sup> ¿Dónde estoy? ¿Dónde han quedado mi escritorio y mis libros? No estoy encerrado porque yo camino *hacia afuera*: "[A Artaud]...se le recuerda por su vida siempre al borde de los límites, empujado por los delirios que padeció desde que era joven, teniendo que ser internado en clínicas psiquiátricas en varias ocasiones." (Arriaga-*et. al.*, 2018: 19) Así que también nos despellejan el rostro, pero, ¡oh, vanidad!, ahí no hay más que dolor: "...pues una sabiduría que cree instaurar con la locura una pura relación de juicio y de definición —<aquel es *un loco*>- para empezar ha establecido un nexo de posesión y de oscura pertenencia: <aquel es *mi loco*>, en la medida en que yo soy lo bastante razonable para reconocer su locura, y en que en este reconocimiento es la marca, el signo y como el emblema de mi razón." (Foucault, 2012: 12)

<sup>44</sup> La salud antes de ser inherente a la vida es un abuso contra ella. La manía de hacer fantasmal y ridícula cada espina de la imaginación enseñorean la sangre cuajada "<Antes de comenzar, exhala un profundo suspiro y se lleva las dos manos a la frente; en seguida, vuelve a adoptar un aire tranquilo y me dice: vos sabéis que soy un ignorante, un loco, un impertinente y un perezoso.> Esta conciencia de estar loco es aún bien frágil. No es la conciencia cerrada, secreta y soberana de comunicar los profundos poderes de la sinrazón. (...) Está loco porque se le dice que lo está y se le trata como tal: <Han querido que fuera ridículo, y yo me he hecho así>" (Foucault, 2012: 9)

<sup>45</sup> Jajajaja...ahí los vi, parados como hombrecillos que hubieran sido creados con todo el material que el error produce: "Lo que descubrimos en la estructura del yo de una persona que está padeciendo un cambio esquizofrénico, o proceso esquizofrénico es, en su forma más simple, un perplejidad incesantemente teñido de temor, que consiste en el uso de procesos referenciales, bastante generalizados y nada raros, en un intento de luchar contra lo que es esencialmente un fracaso como ser humano, la impotencia de ser algo que valga la pena ser, y por ende merezca su propio respeto." (Goffman, 2001: 137)

nadie. Nadie -le grita Polifemo a sus compañeros- nadie me ha hecho esto, mientras el dolor lo retorció. Porque en la infinitud no hay nada, no hay nadie. Nadie es su nombre. Nadie el que tejió con engaños los avatares de la inmensidad. ¡No robes los quesos del cíclope, Odiseo! Y con grito estruendoso clamó la hospitalidad que se le había prometido.<sup>46</sup> Odiseo. Polifemo. ¿Quién eres tú? Nos dicen que somos. Porque sólo el que ha navegado largo tiempo en el mar puede clamar su apetencia de ser. Sólo el ser.<sup>47</sup> El vacío no tiene forma. No somos. No estamos. Exterminados en la puesta del sol. Escondidos de la noche cual si fuéramos mariposas. El corazón abismal de la equivocación nos masticó la carne. Nos arrancó las uñas. Ahora, el sufrimiento, agotados en la amargura. Ahogados en el sombrío sopor de la permanencia. ¿Qué es un loco, señor? ¿Qué es un loco, doctor? ¿Qué es un loco?<sup>48</sup> Amigo, la risa sólo es para espíritus valientes y en tu rostro no veo más que pesadez y sumisión. Amigo, la valentía no compagina con las lágrimas y la música. Esto es

---

<sup>46</sup> En el umbral de esta puerta tan amplia, con la vista tan amplia al horizonte tan amplio, quisquillaba para mí mismo: “¡Tan estúpido pensaba en su mente que era yo!” (Homero, 2004: Canto IX)

<sup>47</sup> Llegas a una patria extraña, tocas una casa extraña, vives con el corazón extraño y en el silencio sólo quedó: “<Lo primero no es la plenitud del ser, sino la grieta y la brecha, la erosión y el desgarramiento, la intermitencia y la privación roedora: el ser no es el ser sino la carencia de ser, carencia viva que hace a la vida desfalleciente, huidiza e inexpressable, salvo con el grito de una feroz abstinencia>.” (Arriaga, *et. al.*, 2018: 25)

<sup>48</sup> Sáquenme de aquí. Mi morada no es está. Ayúdenme a encontrar el camino. Hace rato escuche sus pasos. Hace rato su andar se volvió ligero. Juro que no existen los corazones desbordantes:

“Y aquí os pregunto: vosotros ¿sabéis qué es la locura?

Tal vez tan cuerdos estáis que ni me entendéis la pregunta:

¿sabéis lo que es no querer y querer a un tiempo y en una?

Pensad que quizás está como yo de loca la luna:

pues ella también se empeña en seguir guardando su ruta

siglo a siglo, de no desviarse cuidándose nunca

ni millonésima, y sabe a la vez que lleva segura

su muerte consigo, lo mismo que yo, y, por más que presuma

de serenidad, si me vuelve la cara o si me la oculta,

por dentro la van royendo desesperanzas o dudas,

lo mismo que a mí. ¿No veis cómo me han crecido las uñas

desde que os he empezado a contar mi vida?, y se aguzan

no sé para qué: yo no vivo a zarpazos, caza ni lucha [...]” (García, 2014: 15-16)



a la vez tentación, a la vez aborrecimiento, a un mismo tiempo condena, pero también cosa ridícula... ¡Sólo tal experiencia puede asirse de tantos extremos! El desgarre de las llagas que crecen por dentro son incapaces de saltar a la palabra, ella se seca en los labios que la padece, ahí se petrifica y ahí mismo se vuelve muda. No pretendas que tu ciencia lo sepa todo.<sup>49</sup> Sí. Sepultados estamos. No encerrados. La hebra de sangre calcinada que recorre nuestras sensaciones es estéril. No somos ellos. Estamos colocados en la lejanía de lo inasequible.<sup>50</sup> Yacemos muertos en el sarcófago de Asclepio, sobre los pies de Imhotep. [Observaciones desde el diario de campo: De pronto, Pedro, el tiempo te ha llevado a la senectud. Yo, que de ti me apropio como propio se vuelve lo ajeno, que no hay propiedad más propia sino aquella impropia, invento un pretexto para brincar la valla de lo real, de lo normal e intentar con eso hallar el relato, despojado de formas tan estrechas como inútiles, que me conduzca a lo que hay en ti, a tus tinieblas y a tus combates, a tus amarguras y pesadumbres. Navegar, navegar imaginariamente en el recoveco de tu inexactitud y poder construir el espacio que ya estaba y poder

---

<sup>49</sup>Una transfiguración ha ocurrido, una masacre que se espabila en mi rostro, mientras palidezco. El tono de la piel es, a decir verdad, la manera más sutil de reconocerse: "...los progresos de la medicina bien podrán hacer desaparecer la enfermedad mental, como la lepra y la tuberculosis; pero permanecerá una cosa, que es la relación del hombre con sus fantasmas, con su imposible, con su dolor sin cuerpo, con la cáscara de su noche..." (Foucault, 2012: 329)

<sup>50</sup> Nerval, Nerval *el loco*, Nerval loco. Nerval...Nerval *el suicida*. Nerval, jajaja, Nerval. Diablo enfermo. Yo soy ese diablo. Yo soy Nerval. Yo, yo, yo: <"Ayer me encontré con Dumas. Le dirá que he recobrado lo que está convenido llamar razón, pero no crea una palabra. Soy y he sido siempre el mismo... La ilusión, la paradoja, la presunción, son todas ellas, enemigas del buen sentido, que nunca me ha faltado. En el fondo, he tenido un sueño muy divertido y lo echo de menos; he llegado incluso a preguntarme si no es más verdadero que lo único que me parece explicable y natural hoy. Pero como hay aquí médicos y comisarios que velan porque no se extienda el campo de la poesía a expensas de la vía pública, sólo me han dejado salir y vagar definitivamente entre las gentes razonables cuando convine muy formalmente en haber estado enfermo, lo cual le costaba mucho a mi amor propio e incluso a mi veracidad... Para acabar, convine en dejarme clasificar en una "afección" definida por los doctores y llamada, indiferentemente, Teomanía o Demoniománia en el diccionario médico. Con ayuda de tales definiciones, incluidas en estos dos artículos, la ciencia tiene el derecho de escamotear o reducir al silencio a todos los profetas y videntes predichos por el Apocalipsis, ¡uno de los cuales me jactaba de ser yo!"> (Miranda, *et. al.*, 2010: 119)

escuchar el enigmático canto de las Sirenas<sup>51</sup> que ha atolondrado tu alma. Pedro, intento no dejar secar la tinta que se dirige al viaje que hace mucho emprendiste. Esta tinta. La tinta que huye a tus sueños. La tinta fúnebre que te reduce a herida incurable.] [Observaciones desde el diario de campo: ¿*Tupik* o *chuvaj*? ¡Qué sorprendente es saber que la locura sólo puede ser humana, Aimeé! La luz de la luna te arrastró hasta el pórtico de la sinrazón. Tu miedo corrió dentro de ti para levantarte y temblar desde la lejana infancia. En vano grita tu madre su dolor. En vano ataca su coraje. Ya están en ti los espías que como molinos enfurecidos se regocijan tras tu dolor y bañándote de sudor quebraron el cristal de tu cordura. ¡Fue tu abuelo! ¡Fue tu abuelo! Él te llevó a ella. Pero, eso es mentira. Ya estaba en ti. ¡Qué molesto es volver a hilar! ¡Qué molesto es el intentar anudar! Trifena. No, Aimeé. El destino hierve en el mismo espíritu. ¿Trifena? ¿Aimeé? Estabas en Chiapas cuando el suspiro de tu cuerpo avanzó en el camino de este caos invertido. ¿Fue *Tupik*? ¿Fue *chuvaj*?<sup>52</sup> Viajabas con tu abuelo. Tu abuelo. Y a tu regreso, una erupción, una pústula brotó en tu corazón y manchó tu rostro más allá de los pliegues de los ojos, de los labios, de las mejillas. La locura no existe. En cambio, están tus ojos, tus fulgurantes ojos. Están tus labios, tus delgadillos labios. Están tus mejillas, tus agrietadas mejillas. Deliras. En tus delirios lo tergiversas todo. Un día te despertarás con la firme certidumbre de que tus sueños son el misterio de tu

---

<sup>51</sup> Ese canto de sirenas que, en la idea de Blanchot planteada en *El encuentro con lo imaginario* (1959), lo único que hacía era conducir a quienes se dejaban llevar por él hacia la dirección en donde se abrían las verdaderas fuentes y la verdadera felicidad del canto.

<sup>52</sup> Mis menguados deseos, el río interno en el que jadeo tanto, mis subidas, yo soy normal, yo soy normal, ¡Yo soy normal!, Yo...: “¿Qué es *chuvaj*? (...) Son sólo (las voces) que le hablan (que) lo siente, siente que llegan muchas personas (...) La enfermedad *tup'-ik'* es ésta: se va el alma, se vuelven tiesos sus manos y sus piernas, rechina los dientes, le sale el ojo blanco, se acuesta, así queda como muerta.” (Jacorzynski, 2008: 53)

alma profunda. Pero ahí estamos todos.<sup>53</sup> El cofrecillo que es tu cabeza permanecerá abierto por siempre.] [Observaciones desde el diario de campo: Agradecida estás con la humanidad, María, por haberle dado consuelo a tu corazón y dar a tu hijo hospedaje, dejarlo ser parte de este mundo humanamente bueno. Ahí está. Tendido a sus pies para que haga de él lo que le apetezca. ¡El mundo! ¡Consolador de los hombres! Tu reverencia, María, te ha gratificado con este desahogo. La tierra los recibe para cavar esperanza. Hablas de esta lucha con brío, con el brío estrepitoso de un mar inquieto. Tus incertidumbres se han clavado en tu espalda para no dejarlas florecer. María. María. Has sacado a tu hijo del error. María, tu sonrisa es demasiado dulce. La llovizna se ha ido de ti, ¿el sol ha nacido en él?] “Él haga de cuenta que es como la luna: a veces es vista y a veces se esconde. Así él, a veces anda bien y se parece normal, pero a veces lo ve hablando con quien sabe quién. De antes cuando recién llegó, le dije: 'Pedro, vamos al doctor porque tú tienes tu espíritu frío. Vamos, pues, a que te chequen', pero decía: 'No, yo estoy bien, me siento bien'.” (*Trabajo de campo 13-12-2017*) “Cuando llegó empezó a

---

<sup>53</sup> Alucinaciones, delirios, hebefrénicos, catatonía...piedras que nos prohíben ahogarnos en la humillación de los otros. No dije mentiras. ¡Créanme! Esos demonios que nos desnudan de los pies a la cabeza contemplan el imperio pisoteado que nos mantiene en el desborde del viento tenebroso: “<No creo haber conocido a alguien que no padezca de ‘esquizofrenia’...al menos hasta cierto punto. Todos experimentamos alguna dificultad para decidir si un sueño fue en realidad un sueño, y para la mayoría de nosotros no es fácil decir *cómo* sabemos que nuestras propias fantasías son fantasías y no algo realmente experimentado. La capacidad para ubicar una experiencia en el tiempo es una indicación importante, como también lo es el referirla a un órgano de los sentidos>” (Lipset, 1991: 233) Voltéame a ver a mí, a mí, enredado, enredado. Las personas estamos enredadas. Las personas. Las personas. ¿Las personas?: “Si enunciamos de este modo el problema de la esquizofrenia, en términos de la absorción por otro de la existencia de una persona, o de esa existencia exprimida de sí por la persona misma (con el reconocimiento amoroso de la ingestión rapaz de los otros), de modo que finalmente no le queda nada de ella misma, puesto que está desnuda para el otro, debemos extraer la conclusión de que, aunque ser internado en un hospital constituye un destino especial, la esquizofrenia no es nada menos que la situación de todos nosotros.” (Cooper, 1976: 59)

hacer cosas raras y su mamá luego se dio cuenta que lo llevaron al doctor. Ahí le dijeron que le estaba dando la enfermedad mental y le recetaron unas pastillas. Cada que tenía una crisis, le daban su medicamento.” (*Trabajo de campo 17-11-2017*) “Al principio se le superponía más de una voz. Ahora ya no hace mención de eso, pero fue mucho trabajo de psicólogas y además bien dada la medicación. Eso fue lo que favoreció el cuadro clínico psiquiátrico. Dicen los profesionales que está avanzando a pasos agigantados.” (*Trabajo de campo 03-01-2018*) Una voz. Dos voces. Tres voces. Jugamos mal porque no entendemos. Si pensar fuera tan mecánico como calcular, seguramente la vida exigiría menos restricciones. Pero el calcular no surgió en los hombres a partir de un brote repentino. Calcular no es automático. Ahí no estaba. Calcular lleva consigo el recorrido de los valles borrascosos de la imaginación.<sup>54</sup> No espero. No esperamos.<sup>55</sup> Des-esperamos. En las brumas insípidas que se aproximan recorre efervescente la sabiduría más atroz. Tú llevas nuestra marca. Marca infecunda de infecundos hombres. En tu cielo el frío revolotear de una carne seca se agita terriblemente hacia la muerte. La carne huele a muerte. ¡Sólo de lo muerto habla el hombre! Tal sanguijuela chupas, señor, nuestra sangre, sangre de deseo, sangre de desgracia, sangre infeliz, sangre pisoteada. Sangre. Acto de crueldad. Acto de <verter sangre. (*Cruor*)>.<sup>56</sup> No somos

---

<sup>54</sup> ¡Qué rabia! ¡Qué despecho! ¡Qué repulsión! ¡Qué cosa tan espantosa la de volver hacia atrás y hacer de un lugar limpio emerger del albañal interior!: “La idea del anillo del benceno le vino al químico Kekulé en sueños: soñó que una serpiente se mordía la cola. [...] Al despertar, intelectualizó este sueño simbólico intuitivo y así tuvo el esquema del anillo de benceno.” (Devereux, 2008: 44)

<sup>55</sup> Mi inteligencia es fuego, fuego brillante, fuego inmenso. Yo soy la inteligencia: “La vida comunitaria impone restricciones sobre el individuo. Cuando un cliente visita al tendero y le pide cinco manzanas, espera que <el tendero cuente como él lo hace>, no de acuerdo con alguna regla extraña no estándar.” (Jacorzynski, 2008: 325)

<sup>56</sup> Vendrás a mí porque tu dolor será insoportable. Vendrás como van los manantiales al hundimiento de su origen, que no es ninguno. Vendrás porque yo seré tu salvador. Tu salvación está afuera. Mis palabras serán la corona que te lleven a la bienaventuranza, ahí, justo ahí, donde tus visiones se congelan y se convierten en memorias nocturnas: “*Cruor* es la violencia, pero la violencia en

tu peligro. Te afirmamos. Estamos *en* ti. Nuestra voluntad es tu voluntad. La locura ya no es peligro. Reconciliada duerme junto a la Razón. Esa misma que discute en círculos continuos sin poder engancharse a un vértice. Llegan teorías. Discuten con el demonio a lado. ¿Y nosotros? ¿Y nosotros? ¿Y nosotros? Escucha nuestro palpar, nuestro exceso. Miligramos. Gramos. Pequeñas porciones que nos adormecen el alma. Píldoras en un estómago asediado a golpe de tambor. Pastillas que nos regresan de golpe a la realidad.<sup>57</sup> Aquí seguimos. En el silencio más sombrío. Aquí lloramos con el pelo erizado y los ojos desorbitados. Los muslos retorcidos aguardan nuestras penas. Fuimos contagio. Fuimos trance. Fuimos neurosis. Fuimos bilis<sup>58</sup>. Fuimos encierro. Fuimos desconcierto.<sup>59</sup> Tú me miras y en

---

nosotros: la sangre de nuestra sangre, la vida-muerte que se agita allá abajo, bajo la piel, en esa carne que no somos y sin embargo fuera de la cual no existimos.” (Domoulié, 1996: 23)

<sup>57</sup> Cristalina, pura la realidad, trazos marcados para pasos seguros. La realidad es el intercambio en el que se pierde la vida: “El que sufre estrés laboral lo sufre de verdad, no es que se lo invente: el trabajo produce dolor y malestar. En lo que se equivoca es en el remedio que busca: un psiquiatra que le dé un remedio artificial que en vez de solucionar el mal lo hace tolerable. «Deme algo para aguantar esto como sea». En lugar de intentar cambios reales, acude a pastillas que hacen que vea las cosas más lejos, que no le importen. Las pastillas crean una especie de barrera contra el daño que te ataca, pero el daño no desaparece.” (García Bilbao, 2016)

<sup>58</sup> No llores, hombre, tus penas. Tranquiliza tu malestar. Te has asfixiado en ilusiones y fantasías. Aquí está la realidad. Aquí: “En la antigüedad de Occidente se creía que la enfermedad mental era parte de un influjo demoníaco que incidía en todo aquel que rompía un tabú. Más tarde Hipócrates estableció que el desequilibrio de los líquidos del cuerpo, los <humores>, era el responsable de las enfermedades físicas y psíquicas, explicación que buscaba las causas dentro del organismo y no fuera de éste. En la Edad Media la <locura> se asoció a enfermedades de fenomenología llamativa como la epilepsia, y con algunas contagiosas, como la lepra. (...)” (Schmidt, 2017: 36) Procura poner el pie sin temblar, el cansancio es obsoleto, superficial, aquí te hayas, aquí te encuentras, aquí tu camino y aquí el mío: “De acuerdo con las ideas de estos pueblos [siberianos], ellos son individuos que han sido curados de graves enfermedades sometidos a la voluntad de los espíritus y han adquirido por este medio grandes poderes sobrenaturales y un vigor y una salud incomparables. Durante el período del llamado, algunos están violentamente trastornados durante muchos años, otros son irresponsables al punto que deben ser vigilados constantemente para evitar que se pierdan en la nieve y se congelen hasta morir; otros, enfermos y esqueléticos al borde de la muerte, a veces sudan sangre. Es la práctica shamánica la que constituye su cura y –aseguran– el esfuerzo extenuante de una sesión de espiritismo siberiano los deja sin embargo, descansados y aptos para entrar inmediatamente en una ejecución similar. Los ataques catalépticos son considerados una parte esencial de cualquier actuación shamanística. (Benedict, 1934)

<sup>59</sup> Corrijo: la corrección traza el camino a quien pertenece a lo conceptual. Corregirlos o destruirlos a imagen de uno mismo: “La palabra locura es probablemente, ambigua, indócil e injustificable. La razón para su uso es que los términos, en apariencia neutros y científicos, posicionan de antemano

tu mirada yo ya no soy. No, mamá. No me condenes a este lugar tan frío. No, mamá.<sup>60</sup> Blanco. Luces blancas. El palpar en tus oídos. Resplandor. Zapatos blancos. Luces cegadoras. <Tu nombre> ¿Mi nombre? ¿Por qué blanco? Pasos apresurados. Shhh. [Es domingo, poco más de mediodía y la gente comienza a amotinarse en la calle principal del pueblo. El repique de las campanas parece aglutinarlos en los espacios antes desocupados. Pedro transita entre la multitud. Multitud que lo devora y lo desaparece, que lo muestra y lo oculta. Apenas su rostro emerge, apenas se desvanece. Su rostro, tan simple, tan añejo, tan seco. Seco, como seco es el otoño. Sus ropas han permanecido sobre su cuerpo por un lapso prolongado de tiempo, al menos así lo hace notar el desgaste de ellas. Camina con la mirada agachada y con las manos en los bolsillos, como intentado enganchar con sus cortos dedos el suelo que pisa. Camina despacio. El sol parece delinear con mayor énfasis los rasgos de su piel morena. Su cabello despeinado, invadido por las menudas canas, se deja caer sobre su frente. El grito de su nombre, ¡Pedro!, no genera ninguna reacción en él. Sigue su andar sin detenerse, esta vez, ante ningún objeto, ante nada, ante nadie. Pedro y el pulpo. El pulpo cuyo movimiento de

---

a los internos como enfermos, comprendidos desde los productos de una nosografía que se supone universal y necesaria.” (Torretera, 2007: 174)

<sup>60</sup> Me ensordece la manera en que esos pobres se refugian en los candiles de su realidad, de su realidad absurda (*ab-surdus*), no estoy ahí. Su contagio, contagio nulo. Hablo de ellos con la condición de que sepan que nada de lo que su garganta gruesa, torcida, deforme, pronuncia es verdad: “Although in formal logic there is an attempt to maintain this discontinuity between a class and its members, we argue that in the psychology of real communications this discontinuity is continually and inevitably breached, and that a priori we must expect a pathology to occur in the communication between mother and child. We shall argue that this pathology at its extreme will have symptoms whose formal characteristics would lead the pathology to be classified as a schizophrenia.” (Bateson, 2000: 202) Aplica fuerza, enciérralos en el sótano de su vida pasada: “Se habla de que la base de una psicosis posterior puede ubicarse en la infancia si una madre a la vez que castiga a un niño por ciertos actos también lo castiga por aprender que el castigo vendrá como secuela a ciertos actos; es decir, la madre genera una paradoja en la criatura al combinar el aprendizaje negativo con el deuteraprendizaje negativo. Es fácil imaginar cómo una experiencia así llega a ser traumática para un niño.” (Lipset, 1991: 229-230)

tentáculos parece imprevisible como imprevisibles parecían los senderos que andaba Pedro. Ahora, la situación es diferente. Ahora parece guiado por una finalidad determinada, por un objetivo concluyente. Se apresura. Se inmiscuye. Se pierde. Se fue. [Observaciones desde el diario de campo: ¡Quizá tu tía tenga razón al compararte con la luna, Pedro! ¿Qué ha pasado en ti? Tu desdén hacia los demás es constante y venidero. La mano con que los saludabas ha dejado de alzarse. Pedro, ¿qué son ellos para ti? ¿Los has enfrascado al descontento de tus alucinaciones? Caminas junto a ellos, pero no te otorgan sino tu ausencia, su ausencia, sus risas, tus risas, tu ira, tu realidad. Perdido en la penumbra de sus bullicios. Ahora estas porque te observo en la lejanía. Pero, yo, Pedro, que te he hecho hablar, ¿dónde estoy? Jamás te aprisionaré porque las palabras no aprisionan, sus ataduras son tan endeble como endeble es para ti el transitar desasosiego de los hombres.] [El primo de Aimeé ha dicho de ella que lleva tres años yendo a consultas. Que en las primeras *crisis* –como él las llama- solía acompañarlas a ella y a su madre. También ha mencionado que no ha dejado de tomar el medicamento que le prescribieron, pues –cuando suele olvidarlo- no falta quien le recuerde su <toma>. Dice que hubo un momento en que Aimeé <chantajeaba> a sus padres para que estos dieran cuenta de su presencia. Así <inventaba> que le iban a dar <la crisis>, pero cuando la llevaban con el médico que la atendía, él aseguraba que no tenían por qué volver a darle, que era un recurso que ella utilizaba para llamar su atención. Menciona, además, que a partir del <brote de la enfermedad> de su prima, ésta se retrajo del resto de la familia. En una reunión solía estar sentada en un rincón, sólo escuchando, al parecer, lo que decían los demás.] [En un principio –dijo María, la madre de Gastón (una mujer de

aproximadamente 50 años que ha acompañado a su hijo en todo el proceso <psicoterapéutico>- él era <consciente> del tiempo y del espacio en donde se encontraba. Un día, sin embargo, <algo en él se manifestaba> y hubo la necesidad de trasladarlo al hospital correspondiente, en donde le dieron un <miorelajante>, con el cual pudo estar más tranquilo el resto de la tarde-noche. Al día siguiente, el médico de cabecera ordenó a María diera el mismo medicamento, pero esta vez en dos dosis, en la mañana y en la noche. Empero, cuando concernía tomar las píldoras nocturnas, María se percató de que Gastón no estaba en casa: había salido nuevamente a correr kilómetros enteros. Quienes lo vieron –afirma María- aseguraban que había corrido por encima de las vías del tren cerca de 5 km <continuados y sin parar>.]

#### **IV.- La confusión**

“Según él decía que se dedicaban a hacer muebles para Viana, pero pues no se sabe, porque nadie nunca fue a su trabajo. Que, según decía, él repartía los muebles. Ahora ya no trabaja. Según su esposa -bueno, la que era- dijo que él le dijo que en su trabajo le dieron algo. Quién sabe. También dicen que después de que se tomó los medicamentos él se puso más mal y fue lo que le empeoró. No sé qué medicamentos fueron los que le dieron, pero lo hicieron ponerse más mal.” (Trabajo de campo 26-11-2017) “No, no, no (ligero movimiento de cabeza), ella siempre ha estado así. Dicen, quién sabe si es verdad, que sus cuñados le hicieron eso cuando su esposo se fue a Estado Unidos. No le he preguntado a Carmela (prima hermana del informante), pero creo que todavía la llevan a terapias a Toluca. Lo que me acuerdo que una vez no la encontraban y que ella había olvidado donde



estaba. Bueno, se ha perdido varias veces.” (*Trabajo de campo* 28-11-2017)

“Cuando yo llegué aquí (la informante es oriunda del sur del país) me habían dicho de ella, pero nunca hice caso. Después era ella la que venía a verme. De primero, se quedaba sentada ahí por donde están los matorrales (señala al frente) y ya después se metía a sentar en ese banquito. Yo al principio tenía miedo de que algo nos hiciera, pero no, ella es buena. A lo menos no nos hace nada. Yo digo que lo único que quiere es platicar. Así que se ponga a platicar usted con ella. Lo tiene también la otra enfermedad y así esas juntas son las que se la llevan.” (*Trabajo de campo* 18-10-2017)

“Aimeé es hija de mi hermano Reynol. Antes no tenía nada. La veías como cualquier otra niña. Ahora, ya no. Todo fue de que se fueron de viaje y pasó poco tiempo y ya empezó ora sí que con sus rarezas. Se le volteaban los dedos. Para que me entiendas era como si se le torcieran, gritaba desesperada de que algo tenía en su garganta y que quería que se lo sacáramos, se tiraba en el suelo y comenzaba a patlear. Ya cuando reaccionaba decía que no se acordaba de nada. Le preguntábamos y era como si algo pasara que se le borraba todo.” (*Trabajo de campo* 28-02-2018)

“Fui directamente a hablar con la psicóloga y el psiquiatra. Ellos me dijeron que el brote había sido producto de muchas cosas acumuladas, de *bullying*, cambios hormonales, ansiedad, estrés o masturbación. Después de que lo evaluaron me enteré de un caso, ahí mismo en el hospital, de un doctor que padeció lo mismo a los trece años y ahora lleva más de treinta años ejerciendo la medicina. Él es el que transcribe las recetas.” (*Trabajo de campo* 05-01-2018)

[<Pu’s estamos arreglando todo ahí adentro. Ya me dijo mi jefe que mueva todo para que quede acomodado, ahí nomas (señala a un costado). (...)

Están todos ayudando, pero yo voy a ir a ver la obra allá arriba, si allá arriba

(movimiento apenas perceptible con la mirada. Avanza dos pasos y vuelve a retroceder) Ya casi terminamos.>] [<Estoy esperando a Raquel, pero no me acuerdo si me dijo que la esperara del lado de acá de la carretera o de allá. Yo creo que me voy a regresar a hablarle por teléfono para preguntarle. Es que dijo que iba a venir, pero no me acuerdo qué me dijo. (...) Ella me lleva todavía al doctor. Es que yo estoy enferma porque a veces me siento bien, pero a veces me duele aquí en el estómago (se toca mientras habla) y siento feo y como que se me revuelve. Ahí en...creo que es Toluca, no sé bien, ella es la que sabe. (...) me dijeron que tenía *diabetis*, por eso tomo la *temporalina* para calmarme porque esa enfermedad me hace sentir feo. Bien bien no me siento.>] [<(Renuencia) ...yo no lo puedo a hablar a usted. Yo no lo sé qué decir. Yo nunca la ha visto. Comadre, ¿usted la conoce? (mueve los hombros y los ojos con nerviosismo)] [<Me dijo el doctor que tenía que tomar las pastillas de *Temporalina LP* porque si no me volvían a dar las *crisis*. Ahora ya con eso, me siento mejor. No sé bien cuándo empezaron, pero de repente me tiraba en el piso o algo así dice mi mamá que hacía. Y luego luego me llevaban al doctor (mirada detenida en un objeto). También dicen que por eso me desarrolle mucho, por tanto medicamento, porque yo tengo un hermano gemelo, pero él está muy chiquito (risas). Él no creció tanto porque va creciendo poco a poco y yo estoy así por mis medicamentos. Cuando fuimos al doctor mi mamá le dijo que uno de sus parientes también tenía esa enfermedad. Quién sabe (aprieta los labios). Primero me llevaron con un doctor, luego otro, y otro, hasta que este con el voy me atendió bien.>] [(Mirada retraída) A mí me gusta el fútbol. Soy el mejor cuando jugamos. Me gusta estar con mi mamá y mi hermano, pero a veces me avientan al agua y yo no puedo salirme hasta que van por mí. (Silencio) Si, voy a la escuela, pero luego, no.

Voy con mi mamá a otros lados. A veces jugamos a ordenar las piezas del rompecabezas, pero luego me desespero y mejor me acuesto en el sofá.] Y quise sepultarlos en lo más subrepticio de la vida para hallarlos lejos. La lejanía es un sótano invisible que nos aparta, en ocasiones, de lo que más detestamos. Pero sumergido en ese interés perdí la mirada de mí y cabalgué por entre las entrañas de cada uno de ellos. Esas voces que los persiguen están clavadas en la invisibilidad de los diagnósticos. La locura. Experiencia que es ciega, que es nula, que es inválida.<sup>61</sup> Camuflaje de una vida errante que se desmorona y derriba hasta ser receptáculo, marca, cicatriz. La de sus rostros son sólo suturas de gruñidos falsos. Puede uno acuchillarse a sí mismo a fuerza de astucia y peligro, pero el desgarramiento que poseen las almas cuyas alas fueron arrastradas hasta el *pabellón* de las miserias, éstas son tales que hacen de uno el insolente, burlón o desquiciado.<sup>62</sup> Un horario de trabajo, una rutina diaria, papeles incontables acumulados en cualquier espacio que antes estuviera vacío. *Espacios vacíos*. Filtraciones del tiempo en una zona clara. Muslos dormidos. ¡Ése era el éxito de la vida! La enfermedad es un alivio, la mordacidad de la conmoción algo más que un *estigma*. [Deseo pelear por mi patria. Hecha para mí. Hecha para nosotros. Sólo era

---

<sup>61</sup> ¡Ay del loco que se sumerge en las humaredas espesas de la sin-razón!:"Tal puede ser, (...) una experiencia cósmica de la locura en la proximidad de esas formas fascinantes, y una experiencia crítica de esta misma locura, en la distancia insalvable de la ironía. (...) el elemento *trágico* y el elemento *crítico*, en adelante irán separándose cada vez, abriendo en la unidad profunda de la locura una brecha que nunca volverá a colmarse. Por un lado, habrá una Nave de los locos, cargada de rostros gesticulantes, que se hunde poco a poco en la noche del mundo, entre paisajes que hablan de la extraña alquimia de los conocimientos, de las sordas amenazas de la bestialidad, y del fin de los tiempos. Por el otro lado, habrá una Nave de los locos que forme para los sabios la Odisea ejemplar y didáctica de los defectos humanos." (Foucault, 2012: 48-49)

<sup>62</sup> Carpetas electrónicas que, a menara del computador, nos va seccionando para destinarnos una clase, un tipo. Pero yo no quiero estar ahí. Tengo miedo de esa penumbra, tengo miedo que el camino sea real: "...es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en que categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su <identidad social>." (Goffman, 2006: 14)

bilis que se revolcaba demasiado precipitada por entre las sienes, caminaba a través de las piernas y chillaba una voz débil. Del otro lado del horizonte ha estado el arcoíris que intenta expandirse hacia los precarios castigos, pero no, no, no. Huye y el viento sopla cada vez más fuerte para separarnos, entonces los deseos de ser se amortiguan en ilusiones y fracasos.]]<sup>63</sup> Saber. Pensar. ¡Qué vale todo el conocimiento humano! Trípticos. Pláticas. Cursos. Atiborrados de información. ¿La normalidad?<sup>64</sup> *Persona* normal.<sup>65</sup> *Sujeto* normal. Sujetos *de* sospecha. Sujetos a sospecha. *Individuos* cargando enfermedades para crear la más extraña complicidad con los médicos. Individuos cociendo en sus pieles la necesidad de saberse enfermos. *Evolución*<sup>66</sup> de monos carentes, buscando los piojos siempre en los otros. Despioje. Necesidad. ¿Necedad? ¿Dónde se haya la complejidad del cerebro? ¿En el mono? ¿En el hombre? ¿Acaso no hemos hecho nada sino

---

<sup>63</sup> Un día, al mirarme al espejo, supe que no era yo. ¿Qué me hace ser yo? ¿Mi nombre? Ya no lo reconozco. ¿Mi cuerpo? ¡Tumba de los más extraños cuervos que habitan por todas partes! Un día, al mirarme al espejo, supe que no era yo: “Digan lo que quieran los poetas o los místicos, las estrellas no miran al astrónomo ni al enamorado que contempla el cielo y esta impasibilidad de la naturaleza inanimada es el resorte principal de esa <angustia cósmica> de hombre, todavía no suficientemente entendida.” (Devereux, 2008: 43)

<sup>64</sup> Letargo: “La noción de <ser humano normal> puede tener su origen en el enfoque médico de la humanidad o en la tendencia de las organizaciones burocráticas de gran escala, tales como el estado nacional, a tratar a todos los miembros, en ciertos aspectos, como iguales. Cualquiera que sea su origen, parece suministrar la imaginería básica a través de la cual los legos crean generalmente una concepción de sí mismos. Es interesante señalar que parece haber surgido una convención en la literatura popular de tipo biográfico en la que una persona dudosa proclama su derecho a la normalidad citando como prueba el hecho de tener una esposa e hijos y, curiosamente, declarando que ha pasado con ellos los días de Navidad y de Acción de Gracias.” (Goffman, 2006: 19)

<sup>65</sup> Inventar, nominar, ¡columpios de formas anexas a uno mismo!: “...la impresión de estar perdiendo la cabeza se basa en interpretaciones estereotipadas, de procedencia cultural e impregnación social, sobre la significación de síntomas como oír voces, perder la orientación en el tiempo y en el espacio, y sentirse seguido” (Goffman, 2001: 137)

<sup>66</sup> A la ro ro ro niño, a la ro ro ro. Duérmete mi niño...shhh...el bebé se ha dormido, Remedios. No puedo darte de cenar ahora porque puede despertarse. Remedios cállate, por favor. Calla que el niño se despertará: “...muchas de nuestras excepcionales características mentales parecen haber evolucionado mediante el novedoso despliegue de estructuras cerebrales que al principio se desarrollaron por otras razones. En la evolución, esto pasa continuamente. Las plumas evolucionaron a partir de escamas que servían más para aislar que para volar. Las alas de murciélagos y pterodáctilos son modificaciones de miembros anteriores concebidos originariamente para andar.” (Ramachandran, 1999: 18)

despiojarnos los unos a los otros? El rostro clama que *algo* no está bien. Sólo la ciencia puede decir aquello que sea el mundo. Suponiendo que algo sea, sólo a ella le están otorgadas las deliciosas maravillas de su misticismo. Lo demás, lo demás... ¡bah! ¿El cerebro? ¡Apenas una mínima porción de la magnificencia! Estas líneas se vuelcan torpes, insignificantes. Una tras otra. [“Otra de las historias es que al lado de su casa supuestamente vive una señora (La Señora Curi). Pues en el mundo ficticio, uno de los hijos de la señora Elia se fue a vivir a ese edificio y seguido se emborrachaba y empezaba a molestar a la señora Curi de lo borracho que estaba. Quería bailar con ella o le decía groserías. Entonces Elia, en el mundo real, salía de su casa, me pedía que la acompañara al edificio de al lado y comenzaba a gritarle a su hijo: <Gerardo, deja en paz a la señora Curi, déjala en paz, no la molestes, estás borracho>” (*Trabajo de campo 18-02-2018*)] [Observaciones desde el diario de campo: Elia la esposa, Elia la loca, Elia la torpe, Elia la desconocida, Elia la enferma, Elia la intranquila, Elia la noble, Elia la psicótica, Elia la dopada, Elia, Elia, Elia...Estrategias de un cerebro enfermo para amarrarse al mundo externo, prendarse y transfigurarse hasta enganchar un viaje cómodo hacia el país de los otros. Parches que se superponen uno a uno según la situación. Quitar. Poner. Usar. Tirar. Ocultar, tras la enmendadura, las desviaciones más atroces que lo humano pueda ser capaz de entrever, de condenar, de maldecir. ¡Es una lástima, Elia, que el estetoscopio no logre escuchar el rose de tus huesos, el desgaste de una vida, trazada por la Geometría, aprisionada en confesiones y noches de sufrimiento! ¿Cuál de todos esos parches terminan por no ser la pantomima, tu

pantomima?<sup>67</sup> ¿Cuál de esas imágenes que proyectas de un mismo rostro te revela en la siempre trágica destrucción de ti misma?<sup>68</sup>] Siglos intentando devorar los hechizos que el aliento y la sangre robaron al mundo. ¿Dónde se halla la enfermedad?<sup>69</sup> ¿Extendida en la demencia mundana? ¿Avergonzada en los rincones del alma? ¿O, acaso, gira sobre su propio hechizo, tambaleándose en su misma inexistencia? ¡De locura nadie muere! En la senectud, siempre yo, yo, yo. Progreso. Avance. Adelante. Razón. [- Estos chalecos de fuerza, señor. No, señor, no me apriete tanto. Usted me quiere llevar a su mundo, ¿verdad? No me engañe, por favor. No me engañe que mire no sé quién sea el burlado. Le repito que estoy empapado de un sudor insoportable. Mis pies, mire mis pies, están rígidos. Señor, señor, señor. Remedios ya te he dicho que no hables fuerte. ¿No entiendes que el niño aún está dormido? Remedios, te estoy hablando. –Disculpe, ¿se encuentra bien? –Fue usted quien trajo la estufa azul, ¿verdad? En aquel centro comercial yo lloraba en silencio porque sabía que la estufa azul era mala, que no debía llegar a la casa. Aléjese de mí. Llévase su estufa. –Disculpe, pero yo a usted no le conozco.

---

<sup>67</sup> Ver Carl Jung, Jung, (1999). *Obra Completa volumen 1: Estudios Psiquiátricos, Presentación e Introducción*. Madrid: Trotta.

<sup>68</sup> En el vértigo en el que la humanidad busca la verdad, encuentra el hombre el más suave delirio de haber recogido *escombros* de lo que parecían diamantes y esencias: “Todos somos una federación de yoes, pero, si no somos muy hipócritas, esos yoes permanecen cohesionados; son como versiones solidarias de un yo total que no se rompe por más que esas versiones se separen. Cuando se tensa tanto el abanico que se rompe, cuando se disuelve esa especie de cemento que une a todos esos yoes situacionales, se da esa situación de disociación que a pequeña escala también nos sucede a todos alguna vez: esas situaciones de *déjà vu* o de *jamais vu*, eso de entrar en un sitio familiar y que durante unos instantes lo veas como un sitio extraño, o eso de repente no acordarse cómo te llamas o cuándo es tu cumpleaños. Lo que sucede a veces es que eso que es ocasional, efímero y no patológico se hace crónico, y se dan situaciones muy angustiosas de trastorno de personalidad múltiple” (García Bilbao, 2016).

<sup>69</sup> Así los descubrió Enrique. Pero Enrique no existe. Enrique soy yo. Yo lo descubrí también como él: “Porque la enfermedad no está donde ustedes la buscan; no, no está en la sangre, no está en los huesos, no está en la piel ni en el cerebro ni en la mente está en el alma de los que dicen no sufrir enfermedad alguna, pobres tontos investigadores y sabios, sus manos están contaminadas por el alcohol.” (Leñero, 1976)

–Ahora se cambia de ropa, ahora quiere hablarme con dulzura. Mi mamá, mi mamá está aguardando a que yo llegue con ella. Mi mamá Raquel me quiere y se espera a que yo me duerma. Me canta despacito y en sus brazos poco a poquito me voy durmiendo. Ella no es hipócrita, ¿verdad? Pero en la noche llegan y tengo miedo que se roben mis descubrimientos. Yo he pasado noches enteras haciendo descubrimientos. ¡No me los sepulten, por favor! Hable con ellos, deténgalos antes de que encuentren el cofrecillo donde guardo mis inventos. No es que le presuma, señor, pero mire he inventado más de mil palabras en estos dos últimos meses y estoy escribiendo un formulario para iniciados en las ciencias exactas. De niña leía mucho. En algún sueño platiqué con Arquímedes, Galileo, Heinsenberg (se pronuncia así, ¿no?). ¡Todos somos muy diferentes! ¡A ellos no los buscan! ¡Esos sabios encerrados en sarcófagos viejos que quedan desamparados una vez los labios se les cierran para siempre! Los demás nos quedamos aquí. Primo. ¿La gorra cuánto cuesta? –Hábleme, por favor. Responda que me estoy desesperando. -No. Usted nunca entendería esto. Usted, señor, (¿cuántas veces he dicho la palabra <señor>? Hasta hace poco las contaba en mi cabeza mientras las pronunciaba, pero el sesgo de un pensamiento me hizo perder la cuenta) Mi tía dice que las plantas necesitan abono especial para su crecimiento. Pero, ¿le digo un secreto? Las plantas crecen con una palanca que está oculta debajo de la tierra. Nadie la ha visto porque yo la he cubierto y la mantengo lejos de la vista de los demás. De chico quería ser abogado, pero dicen, señor, que a los pobres nos está reservado el mundo de todos los males, de enfermedades, de anomalías, de defectos.<sup>70</sup> Yo creo

---

<sup>70</sup> Mi mamá solía decir que cada quien experimenta su propio infierno: “La pobreza y lo que ésta lleva consigo: insalubridad, desnutrición, ignorancia, desorganización familiar y marginación social inciden

que sí porque he de contarle que en mi familia nadie tiene una profesión, sólo mi tío el mayor que alcanzo a terminar su preparatoria y que ahora trabaja arreglando el cableado de las casas. Fíjese que una vez, mientras miraba las uñas de mis pies, descubrí que nuestras cabezas también son como un cableado que arregla mi tío, bien no sabría explicarle esta teoría, pero estoy segurísimo que alguien ya la escribió detalle a detalle. –Oiga no he de esperarle toda la tarde. Responda. Responda. Responda. “...llegó a la casa de sus papás que disque ya lo traía de regreso, que porque estaba enfermo y que ella no podía con él, que mejor se los traía para que ellos lo cuidaran. De antes le dije a su mamá que lo lleváramos al doctor porque yo lo veía mal y ella dijo que no. Ya después, pues, falleció y ya Pedro se quedó así. Yo le decía, pues, para que lo revisaran en el doctor, con aparatos de esos grandes que tienen en el hospital, pero no quisieron. Sé que su esposa lo llevó. No sé.” (*Trabajo de campo 14-11-2017*) Creen en mí, en los dispositivos, en la rehabilitación, en su valoración... ¿en su cura?<sup>71</sup> –Voy a tener que dejarle aquí tirado mientras balbucea no sé qué tantas cosas, para que alguien más se apiade y lo lleve a donde considere pertinente. - ¿Mi familia? Le he explicado, señor, cómo

---

negativamente en la salud mental, e imprimen su propia huella en los problemas universales y generan otros que son propios de nuestra sociedad.” (De la Fuente, 1997: 9)

<sup>71</sup> No, no me case. No recuerdo haber estado en nupcias con alguien. A mí mi madre no me dejaba hablar con nadie, por eso creo imposible el hecho de haber tomado a alguien por esposa: “Freud sostenía que siempre hay que cobrarle al paciente las sesiones, vaya o no vaya a ellas, y que no se debe coger como paciente a quien no pueda pagar, porque si se coge a alguien gratis se le proporciona una ventaja que cronifica su trastorno mental.” (García Bilbao, 2016). Lo vamos a vivir como siempre lo hemos vivido: “Existen muy buenas razones para impedir que las ranas, aparte de las conservacionistas, desaparezcan. Estos animales proporcionan una amplia gama de fármacos potenciales para el tratamiento de varias enfermedades, como la esquizofrenia (...) De la piel de la rana verde australiana se extrae una sustancia, la careuleína que, de acuerdo con la teoría de Tyler, ha producido progresos en enfermos crónicos de esquizofrenia.” (Jacorzynski, 2008: 104)



me rescataron de sus insultos y risas. Yo no podría morir en una cruz por ellos. Yo no podría quemarme en las flamas de las hogueras en las que, dicen, quemaban a los santos. Yo, hecho de la bazofia más pestilente que haya jamás alguien olido, no podría sacrificarme por ellos. No es que no les aprecie. Simplemente que no me he detenido a pensar si vale la pena o no dejar unos minutos de considerarlos. Lo que pasa que usted se ha convertido en su defensor debido a lo fragmentario de la composición de su misma ánima. ¿Ya comprende usted porqué el frío nos hace demasiado daño? Lo que pasa que el cuerpo es demasiado débil y no puede hacer nada ante las inclemencias del tiempo. Entiéndame, le digo que no hay un solo nervio en mí que rememore a mi familia. Quizá desde antes haya comprendido que son ellos los causantes de mis continuos fracasos.<sup>72</sup> ¿Aún sigue, usted, ahí? ¿Aún me escucha? He atendido a más de mil pacientes a lo largo de toda mi carrera. He sido un médico famoso y el éxito de mi vida se debe al empeño que he dedicado al cultivo de la ciencia. Yo soy un hombre de ciencia y por nada del mundo podría proceder de manera contraria, equivocada o errónea al respecto. Estudié en una universidad prestigiosa. Ya sabe usted que actualmente el prestigio es más importante que cualquier otro acontecimiento circunstancial. –Despierte, por favor. No sé qué le ha pasado. De pronto se desplomó y...Llevo varios minutos hablándole, pero no responde. Quizá usted pueda ayudarme a levantarlo de aquí.

---

<sup>72</sup> Perplejo estuve durante más de una hora. Clavada la mirada estaba en una pared oscura, sin poder hallar nada: “La familia sabe inculcar, de modo aterradorante y aterradorador, que no es necesario plantearse dudas sobre estas cuestiones. La familia como no soporta ninguna duda acerca de sí misma y de su capacidad de generar <salud mental> y las <actitudes correctas>, destruye en cada uno de sus miembros la posibilidad de la duda.” (Cooper, 1986: 9) A poco más de echar fuera de mí saliva y berreos, por fin pude decir: “La familia podrá constituir un día el lugar de los conflictos de donde nacen las diversas formas de la locura.” (Foucault, 2014: 146)

Está demasiado pálido. –Podríamos platicar horas enteras y suponer que usted y yo somos normales. Imagine: una persona normal que se encuentra con otra en las mismas condiciones; es decir, también normal. Sin hacer gala de tanta trifulca a la que la lógica nos tiene acostumbrados, se puede dar cuenta que no extraeremos de esa conversación sino enunciados meramente normales. ¿En dónde, entonces, está eso del peligro de la anormalidad? Lo ve, no puedo estar yo loco. “Me di cuenta porque empezó a hacer cosas sin razón como a desnudarse y hablar muchas mentiras imaginadas por ella.” (*Trabajo de campo, 01-02-2018*) Tenías que dejarme para irte con aquella mujer. Yo nunca te detuve. Creo que ese fue mi error. Dejaste en mí la huella de dos hijos y tú, a pesar de lo que teorizan los eruditos, no te responsabilizaste por ninguno de ellos. Te fuiste. Yo, en tu ausencia, me perdí. Mire, señor, yo tengo cierta desconfianza en lo que se encuentra en los libros, es que, mire, me pregunto, ¿cómo ellos que se encuentran frente a una pantalla, sentados ante un escritorio, pueden saber más de las cosas de acá abajo? Yo creo que es difícil. Además, no va usted a creerlo, pero he leído que muchos de ellos vivieron en suma riqueza, otros más murieron pobres, pero esa es otra historia. –Parece que ya está despertando. Aléjense un poco para que pueda respirar mejor. – Frecuentemente, mientras recorro con mis largos dedos (durante toda mi vida la gente no ha cesado de repetirme lo de mis largos dedos) por entre mis cabellos, aprieto los ojos y sin yo quererlo las lágrimas se escapan y se van derecho a mojar mis mejillas. Cuando eso pasa mi hermano viene y me grita de tal forma que hace nacer en mí el sentimiento de una conciencia empobrecida, invadida por el odio y la cólera. Después de todo el dolor no es sino el derrame de lágrimas. La camisa de fuerza no, señor. Puede ser un acto provechoso, pero, visto a detalle, me siento

pequeño e inclusive hasta inútil. La otra vez, le voy a contar, que quisieron terminar conmigo fue cuando introdujeron en mi boca un puñado de no sé qué pastillas, que porque me puse a reír muy fuerte. Sé que mi madre murió, aunque eso debió haber sido cuando yo estaba completamente sano, en la época en la que se me daba por leer poesías. Declamaba a pulmón abierto a Catulo, a Horacio, a Lucrecio. Seguramente de eso usted no entenderá ni una palabra. Bueno, que mis conversaciones giraban sobre aquello que había construido en mi memoria. Yo le doy gracias a Dios porque sé que es probable que me tenga destinado un lugar junto a él. –Señora responda, ¿puede escucharnos? Señora. –“Él no se está quieto en un lugar. Anda de aquí para allá. De vez en cuando lo ve, luego ya no. A veces hasta pasan meses en que no lo veo. Luego anda ahí en la desviación o platicando con los muchachos”. (*Trabajo de campo, 13-12-2017*) –Señora. Creo que es mejor llevarla a otro lugar. No le vaya a pasar algo y entonces sí, no sepamos qué hacer. –Los juegos son para los niños, pero yo no recuerdo el haber, de niño, jugado. El doctor dice que yo ya estoy bien, que ya no estoy enferma. No me trate como tal, le pido. A pesar de la poca finura de mi rostro, el doctor ha dicho que yo ya no estoy enferma. He andado en estos días perfilando la manera de canalizar estos casos, tan, a mi pesar, invariables. *Desestructuración* del yo. Pérdida de apetito. Movimientos constantes. Dificultad para llevar a bien una conversación sencilla...No, este no soy yo. ¿Quién ha venido a verme? ¿Quiénes son ustedes? –Doctor, ¿está usted bien? –Aléjate, mamá. Vete, aléjate de mí. Me has tenido encerrado por años. Vete. –Doctor, tranquilícese. –No, mamá. Mamá no te vayas. Mamá tengo un refugio para los dos. Papá no podrá vernos. Papá no está aquí. Mira mis manos, mamá, se reducen a cenizas. Me quemo, me estoy quemando. Mi voz

se retuerce en mi paladar. Mamá ayúdame. ¡Sólo una madre sabe lo que para un hijo es la salvación! Mamá espanta a esos perros. Mira cómo me pierdo en las telarañas del rincón. Mamá observa a tu hijo llorando a gritos mientras se escabulle entre sus culpas y pecados. Ya ha sido bastante tiempo. El gato, el gato, el gato no está aquí.<sup>73</sup> –Doctor...

---

<sup>73</sup> Un día encontré una calle, pero era muy pequeño para penetrar en ella. El tamaño de mi cuerpo me impidió ver qué males guarda la oscuridad: “[La locura es] lugar fascinante que atrae la mirada y al mismo tiempo la espanta, por el excesivo resplandor de cada nombre, que debería brillar en la soledad y la pureza de su propio cielo.” (Duménil, 1996: 13)

## V.- Comunicado Al Lector

Hay en la vida historias que se mueren en las gargantas mismas de quienes las cuentan y hay otras, muy a su menester, que viajan a través de conductores invisibles hacia otros oídos. Las primeras se fosilizan en el mismo cuerpo; las segundas alcanzan a trascender un poco más. Puede decirse, así mismo, en cuanto a las segundas, que pudieran terminar una vez se les ha escuchado, una vez se les ignora o una vez pasan por indiferentes. Se apaga la voz, se termina la historia. Muchas mueren de inmediato y otras más corren para transfigurarse y adoptar otras formas, otras texturas y otros significados. En el océano tan inmenso que es el olvido se les reserva la completitud de muchas de ellas, se les ahoga en su profundidad y ahí quedan para siempre petrificadas.

Pero este olvido se queda aún más encarnizado cuando se considera que el hombre es indigno de ser escuchado. La voz se le apaga como suele apagarse un contacto de electricidad en casa. *Clac* y ya. Finalizó. No hay *neurobion* que lo regrese al país de los recuerdos. Su sombra queda atrapada entre las cadenas de un pasado siempre exigente. Se le cubre el rostro. Se le apuñala con mentiras. Se le guarda en el anonimato. ¿Y Pedro? ¿Y Cecilia? ¿Y Catalina? ¿Y Aimeé? ¿Y Gastón? ¿Y Elia? Caminarán, posiblemente, a través de las palabras, a tu curiosidad, lector. ¿Qué nos hace falta para desprendernos del sabor insípido de los labios?

Les regresaras el olor de una piel fresca, húmeda, siempre viva; o a medio de dejarlos rotos, los estudiarás, interpretarás y, al final, terminarán por morir. En un primer intento, sacarlos del olvido y desempolvar las historias que el corazón de cada uno de ellos guarda es el primer signo de divorcio con aquellos que nada

quieren recordar y extraen su sangre para machacarlos en un papel. ¡Qué no es más verdadera la historia por estar escrita en un papel! Habrás visto, lector, ¡cuán caro se paga el ser crédulo!

De las historias puede también decirse que es imposible someterlas a un juicio; es decir, creerlas dudosas u otórgales una veracidad indubitable y ello porque al juzgarlas se les somete al desconocimiento del *acontecimiento primordial*. El lugar más frío para cualquier historia es aquel que se confiesa ansioso de extirpar la incertidumbre de la historia misma. “Yo”, “Tú” es un movimiento tal capaz de imaginar un lenguaje que exprese una forma de vida.

No creas, lector, que las historias que acabas de leer vienen forzadas por las premisas de los razonamientos, son un intercambio en el que se yuxtapone la presencia y confusión del “Yo”, “Tú”. En nuestro interior, los pensamientos son esporádicos, tan pronto se deslizan por entre nosotros, tan pronto revolotean unos con otros. Al igual que las historias, unos subyacen y otros, sencillamente, perecen. Se aglutinan con impertinencia y sin orden de importancia, tanto en el individuo solitario como entre la multitud.

¿El esquizofrénico? ¿El hombre normal? Acaso no seamos dueños de lo que pensamos, ni haya una regla que controle el paso de un pensamiento a otro. Acaso la única diferencia, y que nos lleva de un vértice a otro, no sea más que la fuerza con que apretamos el nudo de la expresión...

## Bibliografía

- Alcaraz Romero, Víctor Manuel (2001), *Estructura y función del sistema nervioso. Recepción sensorial y estados del organismo*, México, Editorial El Manual Moderno.
- American Psychiatric Association (1995), "Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)", <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/06/manual-diagnc3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales-dsm-iv.pdf>, 11-03-2017.
- Arellano Hernández, Antonio (2015), *Epistemología de la Antropología: conocimiento, técnica y hominización*, México, Notabilis Scientia.
- Arriaga Ornelas, José Luis y Rodrigo Marcial Jiménez (2018), "Antonin Artaud y su 'teatro de la crueldad' como antropologización del arte", *La Colmena*, núm. 95, pp. 17-29.
- Bateson, Gregory (2000), *Steps to an ecology of mind*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Benedict, Ruth (1934), "La Antropología y el anormal", *Journal of General Psychology*, pp. 59-82, trad. María Guadalupe García y Natalia Cler Pereira.
- Blanchot, Maurice (1959), *El libro que vendrá*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- Carrol, Lewis (2004), *A través del espejo*, Córdoba, Ediciones del Sur.
- Cooper, David (1976), *Psiquiatría y Antipsiquiatría*, Buenos Aires, Locus Hipocampus.
- Cooper, David, (1986), *La muerte de la familia*, México, Planeta.
- De la Fuente, Manuel y María Elena Medina-Mora (1997), *Salud Mental en México*, México, FCE.
- Deleuze, Gilles (2005), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós.
- Descartes, René (2001), *Discurso del método: Meditaciones metafísicas*, México, Diana.
- Devereux, George (2008), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, México, Editorial Siglo XXI.

- Dumoulié, Camille (1996), *Nietzsche y Artaud*, Por una ética de la crueldad, México, Siglo XXI.
- Echeverría García, Jaime (2007), “La locura y su causalidad entre los nahuas: pasado y presente”, en Francisco de la Peña M. (coord.), *Cultura y desorden mental*, México, Construcción en Identidades y Visiones del Mundo en Sociedades Complejas, pp. 11-28.
- Foucault, Michel (2003). *El orden del discurso*. Tusquets: Barcelona
- \_\_\_\_\_ (2014), *Historia de la locura en la época clásica I*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (2012), *Historia de la locura en la época clásica II*, México, FCE.
- García Bilbao, Pedro A. (2016, 01, 08), Entrevista a Guillermo Rendueles: “El capitalismo trata como trastorno de la personalidad lo que antes se consideraba lealtad, coherencia u honradez”, <https://dedona.wordpress.com/2016/01/08/entrevista-guillermo-rendueles-psiquiatra-el-capitalismo-trata-como-trastorno-de-personalidad-lo-que-antes-se-consideraba-lealtad-coherencia-u-honradez/> , 07-01-2018.
- García Calvo, Agustín (2014), *Yo misma*, Madrid, Editorial Lucina.
- \_\_\_\_\_ (1980), *La venta del alma*, Madrid, Libertarias Prodhufi.
- Goffman, Erving (2001), *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Buenos Aires, Amarrortu Editores.
- \_\_\_\_\_ (2006), *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires-Madrid, Amarrortu Editores.
- Halgin, Richard P. (2009), *Psicología de la anormalidad. Perspectivas clínicas en los trastornos psicológicos*, México, Editorial Mc Graw Hill.
- Heidegger, Martín (2004), *¿Para qué poetas?*, México, UNAM.
- Homero (2004), *La Odisea*, Bogotá, Panamericana Editorial, Luis Segalá y Estalella.
- Jacorzynski, Witold (2008), *En la cueva de la locura: Aportación de Ludwig Wittgenstein a la Antropología social*, México, Publicaciones de la Casa Chata.



- Korsbaek, Leif (2012), *Gregory Bateson, un antropólogo transatlántico e interdisciplinario*, Ciencia Ergo Sum, vol. 19, núm. 2, pp. 181-190
- Leñero, Vicente (1976), *A fuerza de palabras*, México, Grijalvo.
- Lewontin, R.C. (1991), *No está en los genes: Racismo, Genética e Ideología*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Lipset, Gregory (1991), *Gregory Bateson: El legado de un hombre de ciencia*, México, FCE.
- Mendoza, Rubén (2005), “¿Humanismo en José Blanco Regueira? O una invitación a la vergüenza”, *Tlamantini*, Vol. 1, núm. 3-4, Toluca
- Miranda, et. al. (2010), “Los diagnósticos de Gerard de Nerval: La influencia de la locura en la genialidad literaria”, *Revista Médica de Chile*, núm. 138, pp. 117-123.
- Pérez-Álvarez (2012), “Esquizofrenia y cultura moderna: razones de la locura”, *Psicotherma*, Vol. 24, núm. 1, pp. 1-9.
- Platón (2001), *Diálogos*, México, Editorial Porrúa.
- Ramachandran, Vilayanur S. y Sandra Blakeslee (1999), *Fantasmas en el cerebro. Los misterios de la mente al descubierto*, Madrid, Editorial Debate.
- Rodríguez, Ana Sofía (2017), “Psiquiátricos”, *Nexos*, núm. 480, pp. 40-46.
- Romano, Carmen (2003), “Aristóteles: realidad y lenguaje”, *La lámpara de Diógenes*, año/vol. 4, núm 007, pp. 47-55
- Safrasnki, Rudiger (2009), *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Barcelona. Tusquets Editores.
- Searles, Harold (1994), *Escritos sobre esquizofrenia*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Sechehayé, M. A. (1981), *La realización simbólica y diario de una esquizofrénica*, México, FCE.
- Schmidt, Mijal (2017), “¿Locos?”, *Nexos*, núm. 480, pp. 34-39.
- Torrentera, Alberto (2007), “Escrituras de la locura. Aproximaciones etnoestéticas”, en Francisco de la Peña M. (coord.), *Cultura y desorden mental*, México, Construcción en Identidades y Visiones del Mundo en Sociedades Complejas, pp. 155-178.

- Vásquez, Karelía (2010), "Pensamiento rumiante", *El País*, 8 de enero de 2010.